



PADRE

Mariido y Amante

ROMANCE, ERÓTICA Y PASIÓN CON
EL PADRE SOLTERO Y MILLONARIO

BLANCA MORAL



PADRE, MARIDO Y AMANTE

*Romance, Erótica y Pasión con el Padre Soltero y
Millonario*



Por Blanca Moral

© Blanca Moral 2018.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Blanca Moral.

Primera Edición.

*Dedicado a Noelia,
por ser siempre mi fuente de inspiración.*

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis

ACTO 1

Una vez más la pequeña se había quedado sola el día de padres en la escuela. Mientras observa con algo de desilusión como sus compañeros de clase disfrutaban de la compañía de sus progenitores, puede sentir una gran impotencia.

La maestra de Loraine Luthor sabe perfectamente que esta situación suele ser común en la vida de la niña, quien posiblemente, ni siquiera le dijo nada a su padre para evitar otra decepción proveniente de un hombre cuya vida estaba enfocada en el dinero y las mujeres.

Cansada de tener que presenciar como los otros niños disfrutaban de un día espectacular, la niña tiene que huir nuevamente a su refugio habitual, el sanitario.

— Maestra, ¿puedo ir al baño? — Pregunta la pequeña niña de cabello negro y liso hasta los hombros.

— Claro, Loraine. Puedo acompañarte si no te sientes bien. Te veo algo pálida. — Responde la mujer de unos 26 años.

— No, puedo ir sola. Solo necesito lavarme las manos, estuve jugando con Kiwi.

Kiwi era un pequeño hámster que tenían como mascota en el salón de clases. Era una forma de fomentar el cariño y respeto por los animales, por lo que usualmente era muy consentido por los niños.

Era una regla inquebrantable, todos debían lavar sus manos después de manipular al tierno roedor, y era por esta razón que la pequeña niña siempre estaba en contacto con él. Era la excusa perfecta para poder desaparecer unos minutos de ese entorno en el cual no le agradaba estar.

Loraine había llegado a la ciudad hacía un par de meses. Después de haber estudiado en unas 6 escuelas a lo largo de sus cortos 9 años, no era fácil integrarse con nuevos amigos. Los niños la llamaban “Merlina”, haciendo alusión al conocido personaje de la Familia Adams.

Era una niña con un coeficiente intelectual muy alto para su edad, y no solía sentirse cómoda desarrollando actividades de juego con sus compañeros de clase. Loraine solía leer libros en todo momento, era su pasatiempo favorito.

Pasearse por esos mundos fantásticos y de ficción le daban la posibilidad de trasladarse a otra realidad por algún tiempo. Los finales felices que generalmente encontraba en las historias, solo eran parte de la ficción.

Desde la muerte de su madre, Loraine había olvidado lo que significaba reírse a carcajadas, no había tenido motivos para volver a disfrutar de la vida, más que a través de la lectura de importantes escritores.

Habían pasado aproximadamente 3 años desde aquel día en que llegó la noticia vía telefónica de que Francis había tenido un accidente fatal. La mujer de 25 años de edad solía salir a andar en bicicleta todas las tardes, mientras la pequeña Loraine se quedaba bajo el cuidado de su abuela.

Era una rutina que no había interrumpido en 6 meses. Todas las tardes se le podía ver a la hermosa mujer de piel blanca, pasar en su bicicleta de montaña por todo el vecindario de la calle St. Marie.

Todos los que la habían visto pasar, se extrañaron al no verla regresar. Francis Greenwood solía hacer un recorrido poco habitual, le encantaba pasearse por las vías del tren, ya que esto le recordaba algunos episodios de su pasado cuando caminaba por aquel lugar junto a su padre.

La chica no se había percatado de la presencia de algunos sujetos que, ubicados a lo lejos, en unos coches, están punto de iniciar una carrera. Lo desolado del lugar y la planicie, les había dado la errada idea de organizar carreras de coches clandestinas y divertirse un poco.

Francis había estado ese día en el lugar equivocado en el peor momento. Cuando los coches se pusieron en marcha a toda velocidad, no hubo oportunidad de que Francis saliera del camino.

Solo uno de los conductores logró ver a la chica, pero el otro iba demasiado distraído con su velocímetro como para lograr ver a una mujer con una bicicleta frente a él. El cuerpo de Francis voló por los aires, y el impacto fue tan fuerte que la chica murió antes de llegar al suelo.

Nunca se supo quiénes fueron los hombres que habían estado vinculados con la muerte de aquella mujer, quien fue encontrada por un par de hombres que solían limpiar en la zona. La vida de Loraine nunca volvió a ser la misma, pero hubo otra vida que también se salió de su cauce y no había podido lograr encaminarse nuevamente. Arthur Luthor casi enloquece al escuchar la noticia de que habían encontrado el cuerpo sin vida de su esposa.

Arthur era el hombre perfecto para la familia, se desempeñaba como vendedor de pólizas de seguros para grandes empresas y había hecho una buena cantidad de dinero.

Era el hombre que toda mujer desearía tener a su lado, aparte de contar con un físico de infarto, era protector, atento y amoroso con su esposa e hija. Su vida no podía ser más feliz y plena en ese momento, pero el destino se encargó de proporcionarle un trago de amargura que no pudo superar.

Cada día recordaba la última vez que vio el rostro de Francis, quien se despidió de él con un tierno beso en la mejilla antes de salir a dar su paseo en bicicleta. Había algo extraño en su mirada, y ese beso fue mucho más prolongado que de lo normal. Era como si Francis hubiese sentido que esa sería la última vez que podría besar las mejillas de su esposo. Pero, lo que había trastornado toda la vida de Arthur, había sido las últimas palabras de la mujer.

— Todo va estar bien. — Dijo Francis antes de salir de casa.

Arthur nunca supo a qué se refería su esposa, ya que en su hogar no había ningún tipo de inconveniente que resolver. Unas horas más tarde, después de esas palabras, había llegado la tragedia más horrible que hubiese vivido la familia. Un padre devastado y una niña completamente desorientada, fue el saldo que quedó después de la pérdida de Francis, quien parecía ser la columna vertebral que mantenía firme a aquella familia.

Después de la partida física de Francis, Arthur había perdido el enfoque, se había avocado parcialmente a su hija, pero había abandonado completamente su trabajo. Las condiciones en las que vivían en su propia casa, habían obligado a la madre de Arthur a quitarle la custodia de la niña temporalmente. Esto llevó a Lorraine a mudarse por primera vez en lo que sería un proceso de cambios que no se detendrían en un tiempo considerable.

Ya con la pequeña niña completamente separada de él, y sin la posibilidad de verla, Arthur tendría la oportunidad de organizar sus ideas y replantear un nuevo camino para continuar sin Francis.

Todo parecía ser inútil y sin sentido alguno, ningún hombre puede simplemente sacudirse las manos y seguir adelante después de que el amor de su vida muere de forma tan trágica e inesperada. La ira consume a Arthur al no saber quiénes fueron los responsables de la muerte de la mujer con la que

soñaba envejecer.

Ante la imposibilidad de hacer algo y sin una sola gota de voluntad en su organismo, Arthur emprende un camino hacia el infierno, uno desconocido para él, pero que irónicamente le dará los recursos para salir de allí.

Cuando un hombre se coloca las botas para emprender este camino, debe estar dispuesto a caminar por los terrenos más áridos y desolados. La sed secará su garganta progresivamente y cada cosa que toque se sentirá como un cactus. No habrá silencio jamás, ningún lugar será lo suficientemente pacífico para poder cerrar los ojos de manera tranquila.

Con la cabeza llena de demonios, Arthur simplemente salió de su casa una tarde para no regresar a ella. El camino se convirtió en su casa, los bares en su lugar de descanso, y las piernas de prostitutas baratas en su consuelo parcial.

Sus necesidades físicas también estaban guiándolo hacia un abismo en el cual se arriesgaba a contraer cualquier enfermedad venérea que lo llevaría a la tumba. Quizás, eso era precisamente lo que andaba buscando Arthur en su aventura autodestructiva.

Mientras más pronto decidiera el destino terminar con la vida de este hombre tan desdichado, más satisfecho estaría. Aunque la pequeña Loraine siempre había llenado su vida, después de la muerte de Francis, Arthur había caído en una especie de letargo mental.

Caminaba, sonreía y hasta hacía bromas con su particular sentido del humor fatalista y oscuro. Pero no estaba allí, no era el Arthur alegre y emprendedor que había enamorado a Francis, ese hombre había sido sepultado con el cuerpo de su esposa.

Aunque esto era algo trágico y desgarrador, parecía ser el plan que el destino tenía para Arthur, una especie de renovación. Al menos fue la forma en que se lo planteó un viejo leñador que encontró en su camino en alguna oportunidad.

Alejado de lo que más amaba en el mundo, Arthur tenía que ser fuerte, su madre era una mujer de influencias y con una gran cantidad de dinero en sus cuentas bancarias. Era justo lo que necesitaba, pues así, Loraine podría acceder a la mejor educación.

El padre de Arthur había muerto de cáncer justo antes del nacimiento de

Loraine, por lo que, la llegada de la niña al mundo, ya se había visto opacada por la muerte y la desolación desde el inicio. La herencia no le dejó absolutamente nada a Arthur, quien a pesar de no esperar nada, sintió algo de desilusión.

Su relación con su padre siempre fue terrible. El dinero había convertido al viejo Ethan Luthor en una persona desagradable y desconsiderada con su entorno. No había una sola gota de empatía con nadie de los que lo rodeaba, por lo que Arthur siempre tenía algunos encuentros desagradables que eventualmente los fueron alejando hasta no hablarse más. Cuando Arthur se enteró de la enfermedad de su padre, hubo un gran vacío bajo sus pies, ya que siempre vio al viejo hombre como alguien invencible y sólido.

Tener que asumir la mortalidad de uno de sus padres, convirtió a Arthur en un hombre mucho más unido con su familia, pero la muerte había tocado su puerta una vez más para arrebatarse algo que consideraba insustituible en su vida.

Todo el dinero de Ethan había sido destinado a la madre de Arthur, quien en múltiples oportunidades ofreció su apoyo financiero a su hijo, quien se negaba a recibir dinero de su padre. Una forma efectiva de darle el uso adecuado a ese dinero era a través de la educación de la pequeña Loraine, quien estaba completamente en desacuerdo con su estadía en ese lugar.

La casa en la que había comenzado a habitar recientemente, se encontraba llena de jardines hermosos, la niña trataba de pasar parte del tiempo en estos lugares leyendo algún cuento infantil o coloreando algunos de sus libros.

Siempre estaba ejercitando su mente y su creatividad, no había descanso para Loraine quien es el orgullo máspreciado de su abuela. Pero la distancia de su padre la hace infeliz, se siente incompleta y, a pesar de toda la orientación psicológica que ha recibido, siente algo de rencor en contra de la vida por la forma en que la ha tratado.

Mientras más días transcurren, el rostro de Arthur comienza a borrarse de la mente de la niña, y su abuela ha colaborado con esto. No hay una sola fotografía Arthur en casa de la abuela, por lo que esta imagen paterna comienza a desaparecer.

La abuela de Loraine se ocupa de que la chica se centre completamente en su futuro, pero la anciana mujer no va a durar para siempre, y tarde o temprano

su salud irá en descenso, por lo que debe preparar a la niña para enfrentar esta situación.

Siendo su madre, no representa ningún tipo de apoyo para Arthur, quien ha olvidado hasta el día de su propio cumpleaños. El alcohol ha afectado severamente la actitud de este sujeto, quien suele amanecer en un lugar diferente cada día.

Aquel hombre que en una oportunidad le habló sobre el proceso de transformación, se había saltado la parte de las instrucciones a seguir. Arthur había entendido el concepto, pero no tenía la menor idea de lo que debía hacer para poder concluir con el camino de una forma efectiva y positiva.

Quizás habían sido palabras de un hombre borracho, pero aquel leñador había hablado desde la experiencia. Arthur necesitaba sufrir un cambio drástico en su vida, por lo que, el destino lo había guiado hacia algunas tragedias que actuarían como las llamas sobre el acero.

Mientras más al límite se encontrará Arthur, más posibilidades había de que aflorara lo mejor de sí mismo. Quizás había vivido una mentira durante todo ese tiempo, quizás no amó tanto a su esposa como lo profesaba cada día. Había muchas cosas que demostrar y descubrir, pero el camino apenas iniciaba.

La muerte siempre estaba respirando en el cuello de Arthur quien una noche, después de pagar unos pocos dólares, consigue algo de sexo con una exuberante rubia que se encontraba jugando en la mesa billar de un bar. El lugar estaba completamente desolado, solo eran él, el encargado y la rubia. Parecía que se encontraba allí por alguna, razón, por lo que se acercó a compartir con ella una partida billar, aunque era pésimo en ello.

— Juegas muy bien para ser una mujer. — Dice Arthur.

— No son las palabras más amables para decirle a una dama que recién conoces. — Dice la rubia.

— ¿Te parece si jugamos una ronda? Apostemos unas cervezas y hagámoslo interesante... — Dijo Arthur.

— No creo que sea una buena opción para ti... Soy muy buena en esto.

— Me arriesgaré. — Finalizó en hombre.

Cualquiera con dos dedos de frente, no habría accedido a apostar contra la

rubia de minifalda y camiseta negra. Era realmente buena, pero jugar contra ella era una excusa perfecta para disfrutar de las piernas de la mujer cuando se inclinaba para realizar sus tiradas.

Piernas largas y estilizadas invitaban a Arthur a meter su mano debajo de la falda y hacerle el amor a esa mujer sobre la mesa. Quizás eran las cervezas, pero la chica también se estaba mostrando interesada en Arthur.

Después de múltiples derrotas, ambos se encuentran considerablemente ebrios, por lo que deciden darle un descanso a las jugadas e ir a una mesa a conversar.

— Eres muy buena... Me imagino que eres así de buena en otras cosas.

— Todo iba muy bien... No intentes seducirme y conquistarme. Ve al grano y dime que es lo que quieres. — Contesta la rubia de forma decidida.

— ¿Cuál es tu nombre? — Pregunta Arthur.

— Puedes decirme Diamante... Soy lo más valioso que encontrarás en kilómetros a la redonda.

— Es un placer conocerte, Diamante. Tú puedes llamarme como quieras, pues esta será la única vez que nos veremos. — Dijo el ebrio Arthur.

El hombre se inclina sobre la mesa y se acerca al oído de la mujer, susurrándole algunas palabras que lo llevarían directamente a la cama en cuestión de segundos. No era muy bueno con las palabras románticas, pero si había algo que sabía hacer Arthur, era utilizar las palabras sucias para calentar a las mujeres.

ACTO 2

Ante la vista de algunos pocos sujetos que se habían apersonado en el lugar, la pareja se devora a besos en una mesa ubicada en el fondo del bar. La poca iluminación da la impresión de que nadie los ve, pero es un espectáculo que no todos los días se aprecia.

Arthur había logrado convencer a la chica de obtener algo de sexo aquella noche a cambio de todo lo que tenía de dinero en efectivo. No era una fortuna, pero la mujer, a pesar de ser muy atractiva, podía aceptar cualquier cosa a cambio de saciar el hambre.

Arthur se había aprovechado de la situación de la mujer y la había llevado a un nivel de excitación que ni ella misma se esperaba. Los besos y las caricias comienzan a hacerse mucho más intensas con el pasar de los minutos, por lo que deciden ir a una habitación.

Justo al lado del bar, convenientemente se encuentra un motel en el cual suelen alojarse los viajeros nocturnos que pasan por aquel desolado lugar, Arthur y Diamante caminan hacia el lugar mientras sus genitales piden a gritos ser liberados.

Arthur consigue la llave de la habitación e ingresan al lugar sin ni siquiera mirar a su alrededor. Ambos caen torpemente sobre la cama y la chica se quita la ropa interior rápidamente. Subiéndose sobre Arthur, lucha con el complicado cinturón para poder liberarlo. Está tan ebria, que tiene que ser asistida por Arthur para poder liberarlo. El pantalón del hombre es bajado hasta las rodillas, y, acto seguido, su ropa interior.

La mujer queda impresionada al ver las medidas del miembro de Arthur, un hombre muy bien dotado que no necesita pagarle a una mujer para poder conseguir sexo.

Su miembro es uno de los especímenes más perfectos que habría pasado por la boca de aquella mujer, quien no dudó un segundo en introducirlo en su boca. Como si se tratara de un cono de helado, la chica lame la superficie del pene con mucho gusto, lo saborea, siente su textura con su lengua y lo lubrica completamente sin dejar un solo lugar sin ser recorrido.

— Eres excelente en eso, no te detengas. — Dice Arthur.

La mujer sonríe en señal de agradecimiento por el cumplido e intensificada la acci3n. Después de algunos minutos de masturbar a Arthur y penetrar su garganta con el largo miembro del caballero, Diamante decide sumarle algo de acci3n al juego. Tomando el cintur3n de Arthur, comienza a dar leves golpes sobre la superficie de la piel de las piernas. La sensaci3n de ardor que le genera, es completamente nueva para él.

—  Qu e haces? — Pregunta Arthur.

— Solo juego un poco. — Responde la mujer.

Arthur está extremadamente ebrio como para poder evitar que la chica continúe golpeándolo, por lo que se ve obligado a guardar silencio y mantenerse tranquilo. Diamante masturba continuamente a Arthur para mantenerlo erecto, pero los golpes continúan sobre la piel en diferentes lugares de su cuerpo.

La piel ya se encuentra completamente enrojecida, y a pesar de esto, Arthur no interviene. Finalmente, recuperando algo de voluntad, Arthur toma a la mujer y decide comenzar a penetrarla.

Colocándola contra la cama y quitándole el cintur3n, lo toma para inmovilizar las manos de la chica. Diamante sonríe continuamente al ver que el juego ha comenzado a tornarse un poco agresivo, tal y como a ella le gusta.

Las continuas penetraciones de Arthur hacen que la chica salte en la cama, mientras sus pieles generan un sonido percutido en cada penetraci3n. El pene de Arthur se introduce hasta lo más profundo de la vagina rosada y húmeda de Diamante, quien extiende sus manos sobre su cabeza.

Sin posibilidades de moverse, la chica se relaja y disfruta del placer que le proporciona a Arthur y lo complace con su estrecha cavidad vaginal, la cual le genera una increíble presi3n interna a Arthur.

Puede sentir como el ajustado orificio incrementa la sensaci3n en cada roce del 3rgano sexual del hombre contra las paredes internas de la vagina de la chica. Arthur decide tomarla por el cabello y complacer los deseos retorcidos de Diamante. Llevándola hacia él, pone a la chica en una posici3n muy inc3moda, pero esto parece agradarle.

— Tr tame como a una perra...  No eres lo suficiente hombre? — Dice Diamante.

Al escuchar esto, Arthur se siente retado por la mujer, quien ha comenzado un juego de poder, en el cual, la ventaja es de Arthur en ese momento. No conoce ese territorio, es primera vez que se encuentra con una mujer con gustos tan particulares en el sexo, por lo que intenta mantener el ritmo y dar lo mejor de sí.

La chica intenta liberarse, pero Arthur no lo permite, y esto le da mucha más emoción al juego. Es justo allí a donde quería llegar Diamante, a un escenario de violencia controlada combinada con un buen sexo.

Mientras la penetran, la chica experimenta una sensación increíble en su vientre, algo que viene desde lo más profundo de ella. Nunca había sido penetrada por un pene tan largo y grueso, por lo que la estimulación es completamente diferente a lo que conoce.

Poco a poco comienza a experimentar un orgasmo lento y progresivo que comienza a evolucionar de forma constante, llevándola al punto más extremo de placer. El cuerpo de Diamante tiembla sin control, como si estuviese experimentando un ataque.

Arthur no se detiene, de hecho, comienza a penetrarla con más velocidad mientras su cuerpo embiste contra las nalgas de la chica, a las cuales les da un par de nalgadas con mucha fuerza. La chica grita descontroladamente mientras experimenta su orgasmo. Por su frente y espalda corren gotas de sudor que hablan claramente del nivel de cansancio que experimenta la mujer. Arthur aún no alcanza su orgasmo, y no parece estar demasiado cerca de lograrlo, por lo que se mantiene constante en sus movimientos.

La chica ha dejado de participar en el encuentro, ya está demasiado cansada como para continuar, lo que parece molestar a Arthur.

— ¿Qué estás haciendo? Te pagué por esto, no puedes detenerte. — Dice el hombre.

— Puedes continuar tu solo. Ya yo estoy satisfecha. — Dice la chica, mientras hace una pausa para alcanzar un cigarrillo de su bolso aun con las manos atadas por el cinturón.

Arthur se siente decepcionado tras la interrupción, por lo que cambia de ánimo rápidamente.

— Vuelve aquí y termina tu trabajo. — Dice Arthur.

Con Diamante, las cosas no suelen funcionar de ese modo. Es una chica que, por las buenas puede proporcionarle el cielo a cualquier hombre, pero del modo agresivo puede ser muy peligrosa.

— Te recomiendo que moderes tu tono. No tienes que hablarme así.

— Te hablo como yo quiera. Cuando te pagué, obtuve el derecho a hacerlo.

— Responde el ebrio sujeto.

La chica puede ver que los ánimos se encuentran un poco subidos de tono, por lo que decide liberarse del cinturón y acabar con el juego.

— Este juego se acabó. Me marchó. — Dice Diamante, mientras se coloca su ropa interior.

Al ver esto, y considerándolo una especie de estafa, Arthur toma a la chica por el brazo e intenta llevarla una vez más hacia la cama. Su intento es completamente inútil, ya que la mujer se encuentra en un estado de sobriedad mejor que el de él y puede maniobrar perfectamente. Inicia un forcejeo en el cual, la ventaja es de Arthur, quien es un hombre corpulento y fuerte, pero Diamante tiene una carta a su favor y tiene que aprovecharla.

El estado de Arthur no le permite tener un buen equilibrio, por lo que, si logra llevarlo hasta el suelo, será muy difícil que este logre levantarse y ella podrá salir de la habitación.

Tal y como lo había planeado en su mente, la chica logra salir de la cama y camina hacia la puerta, Arthur corre detrás de ella, pero con un rápido movimiento, la chica logra derribar a Arthur, quien golpea fuertemente su cabeza contra el suelo.

— ¿Estás bien? — Dice Diamante, al ver el estado inmóvil del hombre.

Aunque en otras circunstancias se habría ido sin importarle, Arthur le había caído bien, solo que su estado etílico había arruinado todo. Diamante se acerca y mueve el cuerpo de Arthur, quien comienza a sangrar por la cabeza. Esto impresiona a la chica, quien asume que ha asesinado a un hombre. Abandonando la habitación, Diamante desaparece del lugar abandonando a Arthur a su suerte durante el resto de la noche.

La revisión matutina de cada una de las habitaciones, fue la salvación que necesitaba Arthur, ya que de no ser encontrado en un par de horas más, habría muerto inminentemente. La mujer encargada de la limpieza de las

habitaciones, ingresa al lugar y ve el cuerpo de Arthur tendido en el suelo, por lo que corre rápidamente a notificarle al encargado y llamar a emergencias, ya que, aún hay signos vitales.

Dos días pasaron para que Arthur recuperara la conciencia, a pesar del fuerte golpe, parecía estar hecho de piedra. Sin visitas familiares ni un amigo que se responsabilice por el extraño sujeto, los médicos deben dejarlo ir, algunos días después y bajo su propia responsabilidad.

Asumiendo que no era su momento, Arthur sigue avanzando en su camino autodestructivo que lo hunde cada vez más en el caos y la tragedia. Había probado cualquier tipo de drogas y el licor había poblado un gran porcentaje de su torrente sanguíneo.

Era una vida que no valía la pena vivir, pero ahí estaba Arthur, como si se encontrara en piloto automático por la vida hasta que llegara ese día en el que se transformaría en alguien diferente. Pero había malinterpretado el mensaje, no solo se trataba de esperar y transformarse, de algún modo tenía que accionar estos cambios para que estos sucedieran.

Fue entonces cuando decidió probar suerte en un casino local, en su cuenta bancaria solo quedaban unos pocos dólares y no tenía la fuerza de voluntad como para conseguir un empleo.

Ha usado la misma ropa durante una semana y el olor es insoportable, así que tiene que hacer algo antes de que sus intenciones de quitarse la vida ya sean inminentes.

Al ingresar al casino, intenta probar suerte en una mano de blackjack, pero su falta de experiencia en el juego lo hacen perder irremediablemente. Su segunda opción, fue invertir algunas monedas en una vieja máquina tragaperras, la cual resultó ser una herramienta para recuperar lo que había perdido en la mesa de blackjack.

Con algo de entusiasmo, decidió invertir todo lo que tenía en la ruleta. Había escogido el número de la fecha de la muerte de su esposa, quien falleció un 17 de noviembre.

Era algo retorcido utilizar una fecha como esta para intentar ganar algo de dinero, pero para Arthur ya nada tiene el sentido real que otras personas podrían ver. Todo lo que tenía iba al 17 rojo, así que dependía de su fortuna para poder salir a flote de una situación bastante complicada.

La bola comienza a moverse alrededor de la ruleta, la tensión se adueña de cada músculo del cuerpo de Arthur, quien finalmente ve como la bola comienza a detenerse. Dando pequeños saltos entre las ranuras de cada número, finalmente la bola se detiene. El crupier de la mesa dice las palabras mágicas que cualquier hombre desea escuchar.

— 17 rojo... Tenemos un ganador. ¡Felicidades!

Arthur no puede creer lo que está ocurriendo, acabada de pasar de no tener absolutamente nada a convertirse en un hombre rico. De la emoción, no puede evitar saltar sobre el crupier de la mesa y abrazarlo.

— ¡Soy rico! — Grita una y otra vez.

Su nivel de emoción lo hace correr por todo el casino, e internamente sabe que la posibilidad de tener dinero de nuevo significa una sola cosa, recuperar a Lorraine.

Si contaba con la estabilidad financiera suficiente como para demostrarle a su madre y a la sociedad que podía ser responsable de su hija, todo comenzaría a ir en una mejor dirección.

Arthur sale de ese casino aquel día convertido en un hombre completamente diferente y dispuesto a utilizar su dinero para reconstruir su vida. Sabía que la pelea para recuperar a Lorraine no sería sencilla, pero dependía de su transformación para poder convencer a todos de que podía ser una buena influencia para la niña.

Después de conseguir una casa en la ciudad de Salem, en el condado de Oregon, se encontraba al otro lado del país, lo suficientemente lejos de su madre, quien vivía Nueva York, como para poder organizar su vida. A pesar de todo, Arthur siempre se mantenía bajo la lupa de su madre, quien se preocupaba por él, aunque no hacía nada por ayudarlo.

De alguna u otra forma la experimentada mujer sabía que su hijo saldría de ese hoyo negro en el que se encontraba. Al enterarse de la noticia de premio que había recibido Arthur, la mujer tembló al imaginarse que le quitarían a la razón de su existencia.

Fue entonces cuando inició el proceso de mudanzas continuas por todo el país que terminaron por convertir a la niña en una pequeña asocial. La amorosa abuela no sabía el gran daño que le había causado a la personalidad de Lorraine, quien no lograba encajar en ninguna parte, y si comenzaba a

hacer amigos, era peor el sufrimiento de tener que despedirse de ellos tarde o temprano. Era por esto que había dejado de vincularse con las personas, así no tenía que afrontar la separación y extrañar a nadie.

Años más tarde, la niña desconoce que su último destino, al menos por algunos años, sería la ciudad de Salem. Solo había escuchado de ella por algunas historias de brujas y cuentos infantiles, pero nada que tuviese que ver con su padre. La anciana mujer había comenzado a enfermarse, por lo que, sus miedos más profundos comenzaron a aflorar el día en que recibió la llamada de Arthur, quien estaba decidido a recuperar a Loraine.

Había llegado el momento de reconstruir la relación que el tiempo, la adversidad y la madre de Arthur se habían encargado de destruir. El ansioso padre había viajado hasta la ciudad de Stevens Point en Wisconsin, para finalmente reencontrarse con su pequeña, quien ya no podía recordar el rostro de su padre. Había sido uno de los días más felices en años, volver a ver a su pequeña convertida en toda una pequeña dama que cada vez se parecía más a su madre.

Hubo cierto recelo en el primer abrazo, pero luego de unos minutos de conversar, la pequeña niña estaba convencida de que era junto a su padre que debía estar. La madre de Arthur moriría unos seis meses después de la partida de la pequeña Loraine hacia la ciudad de Salem. La tristeza la había consumido de forma tal, que sus ganas de vivir se habían desvanecido completamente.

ACTO 3

Aquel refugio en el cual se había ocultado la niña, no contaba con la protección necesaria que ella desearía. El pasador de la puerta de uno de los cubículos del baño de damas es lo único que la separa de su realidad.

Allí, nadie la molesta ni la puede juzgar, sentada sobre la tapa del excusado, Loraine espera a que el tiempo pase de manera rápida y le permita desconectarse de lo que está ocurriendo. Puede escuchar como se abre la puerta del sanitario, esperando que no sea el grupo de niñas de un grado superior, quienes siempre suelen molestarla en todo lugar.

Solo se escuchan las pisadas del tacón de usos zapatos, por lo que asume que no se trata de ninguna niña. La puerta de su cubículo está cerrada y Loraine sube sus pies para no ser localizada. Las puertas de los cubículos ubicados a los lados se abren, siendo este el único que se encuentra cerrado.

— Loraine, sé que estás ahí. Por favor, abre la puerta. — Dice una voz femenina.

Esta voz dulce es lo más parecido a algo tierno que ha existido en la vida de Loraine. Se trata de la maestra Kim Daniels, quien ha sido una de las razones para que la niña quiera ir cada día a la escuela. En oportunidades anteriores, tenía que asistir prácticamente obligada, pero Kim Daniels representa algo de tranquilidad y paz en la vida de Loraine, quien tiene mucha afinidad con la mujer.

El pasador se libera y Loraine abre la puerta lentamente. Kim se encuentra muy preocupada por el estado de ánimo de la pequeña, quien no es la única que cuenta con la ausencia de su padre. Hay un par de chicos más en una situación similar, por lo que, la maestra intenta hacer comprender a la niña la situación.

— Quizás tu padre se encuentra muy ocupado en su trabajo. — Dice Kim Daniels.

— Nunca tiene tiempo para mí. Me gusta estar con él, pero la verdad es que yo soy una especie de estorbo para su vida. — Dice la niña, quien está a punto de llorar.

Las palabras de la precoz niña, le rompen el corazón a Kim, quien se siente

obligada a llamar al padre de la niña para solicitarle su presencia en el lugar. Después de acompañar a Loraine de nuevo al salón de clases y darle algunas palabras de apoyo, se dirige a la oficina del director para encargarse de hacer la llamada.

— Necesito los registros de la niña Loraine Luthor, su padre no ha asistido al evento. — Dice la indignada mujer.

— No quiero que estés molestando a los padres en todo momento, Kim. Debes dejar de preocuparte demasiado por esos niños. No son tus hijos. — Responde un hombre gordo en su silla de cuero color marrón.

Kim siempre ha sido una mujer muy comprometida con su empleo, lo que le ha traído ciertos inconvenientes en su trabajo con algunos supervisores y jefes. La educación siempre había sido la pasión de Kim Daniels, por lo que ejercía su trabajo lo mejor que podía para obtener el mayor potencial posible de cada niño o niña. Obtener respuestas como esa de un hombre que estaba a cargo de la dirección de la escuela, la llena de mucha impotencia, al no poder pasar por encima de él.

Los registros le fueron negados a la mujer, por lo que tuvo que volver al salón de clases y mentirle a la pequeña.

— Es posible que tu padre llegue un poco tarde, no te preocupes. — Dijo Kim.

— No creo que haya atendido el móvil. Siempre está muy ocupado. — Respondió la niña mientras colorea uno de sus dibujos.

Kim se siente un poco culpable, y no entiende como una niña tan bella e inteligente no cuenta con el apoyo y respaldo de su padre. Conocía muy poco sobre la vida de Luthor, pero la información que tenía era suficiente como para saber que tenía que ayudar a la niña como fuese.

Esa tarde, Kim se quedaría a esperar la llegada de Arthur, quien debía llegar por la niña a la 1:00 PM, pero ya habían pasado 45 minutos y el hombre no había aparecido. Una camioneta blanca se detiene justo enfrente de la escuela, es el novio de Kim, quien ha llegado por ella.

— Debo irme, Loraine. Mañana intentaré hablar con tu padre. — Dice la mujer.

— No hay problema. — Contesta la niña con una sonrisa muy forzada en el

rostro.

Kim se marcha con el corazón destrozado. Sabe que su novio Alan Jasper tiene el tiempo limitado y ya ha retrasado el tiempo suficiente como para dar oportunidad de la llegada de Arthur Luthor. Con un fracaso rotundo en la intención de ayudar a la niña ese día la chica entra al coche con una cara que reflejaba cualquier cosa menos alegría.

— Tuviste un mal día... Puedo verlo en tu rostro. — Dice Alan, antes de poner en marcha el coche.

Kim no deja de ver por la ventana hacia la niña, quien se despide de ella agitando su mano. La única que quedaba en la escuela era la pequeña Loraine, quien solo es acompañada por el personal de limpieza y el portero de la escuela.

— No, es solo que... — Dice Kim, distraída.

— Tienes que dejar de tomarte las cosas tan a pecho, Kim. Esos niños no son tus hijos.

— Eres la segunda persona que dice esa frase el día de hoy. Te juro que, si la vuelvo a escuchar, golpearé a alguien. — Responde la chica, quien está realmente cansada después de un día muy agitado.

— No tienes que responder de ese modo. Si no quieres hablar, pues guardaré silencio. — Respondió Alan.

No fue sino hasta las 2:30 PM que apareció el coche gris de Arthur Luthor a las afueras de la escuela. La niña camina en dirección al vehículo, abre la puerta y entra al coche. No hay reclamos, ni juicios, solo un rostro inmutable que le da una idea clara a Arthur acerca de su equivocación.

El silencio es incómodo, pero Arthur sabe perfectamente que no debe molestar a la pequeña si es que no quiere iniciar una discusión. Su única estrategia es iniciar una lluvia de excusas que no suelen tener demasiado sentido en la pequeña Loraine.

Es demasiado inteligente y perceptiva como para creer en todos los engaños que su padre suele preparar en cada oportunidad en que la decepciona. Si no era una reunión de negocios, era el tráfico, o cualquier cosa que se le ocurriera en ese momento.

— ¿Hay algo que pueda hacer? — Dice Arthur, con un poco de miedo.

— No tengo ganas de hablar, papá. Ahórrate las explicaciones. — Respondió la niña.

Arthur está acostumbrado a ese tipo de respuestas con una alta carga de madurez y agresividad. Es algo que no ha podido contener y corregir, algo que le atribuye a su difunta madre por la continua permisividad en la que dejaba que Loraine se desarrollara. La anciana mujer se había encargado de destruir completamente su imagen como padre, y era algo que no podría corregir en mucho tiempo, mucho menos con el nivel de ausencia que solía demostrar.

Arthur había puesto a una mujer a cargo de los cuidados de Loraine mientras él no estaba en casa, por lo que, su relación con la niña era casi nula. No había forma de conectar con ella, todo lo que intentaba, siempre fracasaba. Arthur sabía perfectamente que no lo estaba haciendo bien como padre, pero no podía ocultar que se sentía profundamente feliz de que la pequeña niña se encontrara a su lado.

— ¿Quieres cenar pizza? — Comenta Arthur.

Esta siempre es una forma muy sencilla para poder regresarle el ánimo a Loraine. Como todo niño, es amante de la pizza, algo que suele ser el punto débil de la pequeña en muchas oportunidades en las que intenta darle una lección a su padre.

El rostro de Loraine habla por sí solo, es evidente que la respuesta es positiva. Arthur se siente satisfecho de poder contar con una oportunidad de conseguir el perdón, pero, aunque parezca absurdo, suele dar un paso hacia adelante y dos hacia atrás.

El conductor se detiene en la pizzería favorita de Loraine, un lugar modesto y discreto, pero cuyas pizzas se han vuelto populares como las más deliciosas de la ciudad. Ambos toman una mesa y Loraine elige su habitual pizza especial con extra queso y anchoas. No es común que un niño sienta tanta afición por las anchoas, pero es evidente que Loraine resalta del común.

— Tomaremos la orden para llevar. — Dice Arthur.

La niña, después de haber sido ilusionada por su padre acerca de la posibilidad de comer juntos, una vez más experimenta la decepción habitual.

— ¿Por qué no comemos aquí? — Pregunta la niña.

— Tengo una reunión en una hora. Debo llevarte a casa e ir a la oficina. —
Responde Arthur.

Inmediatamente, la niña se pone de pie y corre de nuevo al coche. Arthur sale detrás de ella, intentando detenerla, pero Loraine es una de las niñas más rápidas de su clase, por lo que hace uso de sus habilidades. Arthur asume que la niña quiere correr sin dirección fija, pero esta llega solo hasta la puerta del vehículo.

— ¿Qué sucede, Loraine? — Pregunta Arthur.

— Sabes perfectamente lo que ocurre. Nunca tienes tiempo para compartir conmigo. Soy un estorbo en tu vida y no quiero seguir viviendo así. — Dice la niña mientras llora desconsoladamente.

Aunque la escena le rompe el corazón a Arthur, este aún no ha desarrollado esa conexión con su hija como para doblegarse ante su tristeza. Hasta ahora, la reunión que tiene pautada parece ser mucho más importante que compartir algo de tiempo con la niña, por lo que intenta cambiar de tema.

Sí, no había nada mejor en el mundo para Loraine que compartir una pizza con su padre, a pesar de que fuese algo simple, podía conocer un poco más acerca de ese hombre misterioso que solo veía de camino a la escuela y de regreso.

Arthur suele llegar muy tarde en las noches, por lo que Loraine no puede encontrarse con él. Generalmente, ya está dormida para cuando Arthur atraviesa la puerta con una combinación de perfumes femeninos impregnados en su ropa.

Aún no ha llegado el momento de asumir su paternidad, es momento de celebrar lo suficiente como para no tener que arrepentirse en unos años acerca del tiempo perdido. El equilibrio que simbolizaba Loraine en su vida, solo duró unas semanas, una especie de adicción a esa vida desordenada, lo impulsaba a comportarse como un patán.

Arthur desconoce el grave daño que está generando en la niña, quien comienza a notar la ausencia de una figura materna en su vida. Susana Benson, la mujer que se encarga de ella en el día, lo ha notado, pero no tiene el valor como para comentar algo al respecto.

Cualquier comentario que suene parecido a un juicio a la forma en que cría a su propia hija, podría traducirse en un despido inminente, así que, aunque se

preocupa por la niña, debe guardar silencio para poder asegurar su estabilidad laboral.

Arthur abre la puerta del coche y deja que la niña entre al vehículo. Luego, camina de nuevo al restaurante para buscar la pizza que ha ordenado. Tras unos minutos, Arthur aparece por la puerta con dos pizzas en sus manos. Loraine se sorprende al ver las dos pizzas, lo que significa que el hombre se quedará unos minutos a compartir con ella.

— Traje pizza para ambos. Pero solo estaré poco tiempo, esta reunión es muy importante. — Dice Arthur mientras conduce a casa.

Compartir el momento de la comida fue una excelente oportunidad para que Loraine le contara a su padre algunas de las cosas que estaban sucediendo en la escuela. Enterarse de los continuos abusos de otras niñas, su falta de relaciones con otros compañeros y su admiración por la maestra, captan la atención de Arthur. Por alguna razón, cuando la pequeña Loraine habla sobre la maestra Kim Daniels, su rostro se ilumina de forma increíble.

La alegría irradia en cada una de sus facciones y un brillo que no suele estar en sus ojos aparece de repente, iluminando por completo el lugar en donde se encuentren.

— Esa maestra Kim... ¿Es bonita? — Pregunta Arthur.

— Es hermosa... Pero tiene novio... O al menos es lo que me ha dicho. — Contesta la audaz niña.

— Entonces no me interesa saber más de ella. — Responde Arthur antes de reír a carcajadas.

Es una conversación corta, pero valiosa para la niña, quien se despide de su padre de una forma tierna con un beso en la mejilla. Si Loraine supiera las verdaderas razones por las cuales su padre ha abandonado la casa, no sería tan cariñosa. No hay formas específicas de criar a una hija, Arthur lo sabe, pero su manera no es precisamente la que ganaría un premio de honor al mérito.

Renunciar a un tiempo valioso con su única hija, para ir a refugiarse entre las piernas de una mujer, era lo más bajo que podía llegar Arthur Luthor. Ni en sus peores momentos, solía comportarse así, una actitud de la que eventualmente se tendrá que dar cuenta si no quiere perder a lo único realmente de valor que tiene en su vida.

Arthur atraviesa por un momento de su vida en el que debe descubrir cuáles son sus verdaderas prioridades antes de dar un paso más, de lo contrario, terminará por hacerle daño a una niña que muchos padres desearían tener.

Mientras sale de la casa, Arthur siente algo de remordimiento de conciencia, un sentimiento que no suele ser muy frecuente él. Antes de entrar a su coche, hace una breve pausa y vuelve a considerar una vez más si debe irse o no. Su última decisión es la errada, por lo que entra al coche y se mueve rápidamente hacia su destino.

El camino está lleno de fantasmas y pensamientos llenos de juicio y autocrítica, por lo que debe encender el reproductor del coche para poder opacar los gritos que le recriminan las posibles consecuencias que pueda haber en la vida de Loraine tras sus continuas ausencias.

Su destino está definido por los labios de una exótica mujer que lo espera en una de las oficinas un complejo empresarial al cual suele asistir con frecuencia. Arthur es conferencista nacional acerca de cómo manejar el dinero hacer fortunas con poca inversión.

Con el tiempo, se ha convertido en una especie de estafador y vende historias de éxito que no son de él. La vida fue condescendiente en algún punto, había sido todo, pero engañarlos a todos con un emprendimiento ficticio era lo que multiplicaba su saldo bancario.

Su asesora, una rata de la misma alcantarilla en la que vivía Arthur, pero era una rata del tipo de las que te encantaría que te mordiera y sentir el dolor en carne viva. Se trata de Patricia Owens, quien espera a su invitado en la oficina principal mientras una botella de vino tinto por la mitad, ha sido su compañera durante la espera.

ACTO 4

— Llegas tarde. — Dice la mujer, quien se encuentra sentada en una silla al final de una larga mesa.

La sala de conferencias ha sido el lugar que la mujer ha escogido para su encuentro con Arthur. Nada tiene que ver con negocios, o al menos no para Arthur. Patricia es una mujer de un alto nivel social, es adinerada e independiente, no necesita de nadie para poder ser feliz.

Utiliza a los hombres para su placer propio sin importar las implicaciones que tenga relacionarse con hombres casados o estudiantes universitarios. Si le puede proporcionar un orgasmo, es apto para el trabajo.

Arthur y Patricia se han conocido días atrás en una conferencia que se realizó en aquel lugar, el cual es dirigido por ella. La invitación había surgido después de un almuerzo en el que la pareja intercambió algunas señales de interés mutuo que tarde o temprano les daría como resultado la unión que estaban a punto de consumir en esa oficina.

— Había un poco de tráfico. Pero, aquí me tienes. — Dice Arthur desde el otro lado de la sala.

— ¿Te quedarás parado allí? ¿No tienes ganas de acercarte? — Dijo Patricia, mientras cruza la pierna.

La mujer lleva un traje habitual de ejecutiva, hecho por un diseñador exclusivo y con unos cuantos de miles de dólares invertidos absurdamente. Patricia no escatima en gastos, es una mujer de lujos y puede obtener lo que quiera.

A Arthur le fascina esta personalidad, por lo que, de solo estar en el mismo lugar con ella, ya puede experimentar una erección. No es del tipo de mujer con la que te casas y tienes hijos, Patricia es ese objeto sexual que puedes utilizar a tu antojo, algo que todo hombre necesita alguna vez en su vida.

Arthur camina hacia Patricia, quien toma un último sorbo de vino antes de ponerse de pie y quitarse la parte superior de su traje. Debajo, lleva una blusa blanca muy ajustada con escote. Sus enormes senos son una tentación al pecado que Arthur no duda en tomar.

— ¿Eres rápido no? — Dijo Patricia, quien siente como el hombre acaricia

sus senos.

— Vine aquí por una razón, y quiero obtenerlo ya. — Respondió Arthur.

Al finalizar sus palabras, Arthur toma a la mujer y la lleva hasta la mesa, acostándola sobre la superficie y separando sus piernas en su máxima capacidad. Arthur acerca su nariz a la zona genital de la mujer y aspira, disfrutando del olor de su vagina.

El olor a perfume describe claramente la preparación de la mujer para ese evento. Toma la ropa interior con sus manos y, de un tirón, la arranca sin contemplación. Patricia se encuentra sorprendida de lo decidido que es Arthur, y esto la excita más.

Con su vagina perfectamente depilada y su sexo completamente húmedo, la mujer está vulnerable ante los deseos de Arthur, quien da una primera lamida a los genitales de la mujer.

El reconocimiento es agradable, Patricia tiene un sabor dulce, combinado con un olor perfumado que no logra asociar con nada más que con lujuria y deseo. Nuevamente se acerca con su lengua y la introduce en la vaina de la mujer, como si quisiera tomar la última gota del néctar de esa flor que se había abierto para él.

Las piernas de Patricia se encuentran extendidas, mientras la cabeza de Arthur se encuentra hundida en su entrepierna sin ningún tipo de intenciones de querer salir de allí.

A pesar de que la mujer gime con mucha fuerza, no los pueden escuchar, la sala ha sido habilitada para ellos dos y nadie los va a interrumpir. Arthur hace lo que mejor sabe hacer, follar. Su lengua penetra en la mujer como un taladro sobre el concreto, mientras su saliva lubrica toda la superficie.

La totalidad de la vagina está completamente llena de fluidos vaginales combinados con la saliva de Arthur, quien roza el clítoris de la chica con su lengua, generando sensaciones increíbles en Patricia, quien no puede contenerse para experimentar su primer orgasmo.

Los temblores son constantes, y, finalmente la mujer siente una primera explosión interna de placer que la obliga a sujetar la cabeza de Arthur con mucha fuerza, como si implorara para que este se detenga. La sensibilidad está al límite y la mujer fácilmente podría experimentar otro orgasmo muy pronto.

Arthur se despoja de su pantalón y se sube a la mesa, posándose sobre la excitada mujer. Penetrándola sin contemplación, Arthur busca su satisfacción. Aferrándose a los enormes senos de pezones rosados de la mujer, Arthur mueve su cintura como un artista del sexo, llevando a la mujer a un escenario de placer y satisfacción completamente desconocido para ella. Las manos de Patricia se posan sobre los glúteos de Arthur, quien no puede creer cuan caliente se encuentra la mujer en su interior.

Penetración tras penetración, la vagina de la mujer aumenta de temperatura, lo que estimula enormemente a Arthur, quien muerde el cuello de Patricia y deja una marca que no se borrará en algunos días.

El nivel de excitación no deja que la mujer preste demasiada atención a esos detalles. No hay nada que el maquillaje no pueda disimular, así que continúa empujando a Arthur hacia su cuerpo para que la penetre tan profundamente como sea posible.

Aunque parecía increíble, la mujer vuelve a experimentar un segundo orgasmo después de unos 10 minutos. Esta vez, una gran cantidad de fluidos serían expulsados de su vagina de una forma abrupta, lo que enloquece a Arthur, quien no puede contener una explosión seminal que va a parar a los pechos de la mujer.

Conforme el fluido es expulsado desde lo más profundo de Arthur, Patricia lubrica sus pechos con el espeso y blanquecino líquido, el cual eventualmente llevará hasta su boca para disfrutar del sabor de este hombre que la ha dejado doblemente satisfecha.

Después de tomarse unos minutos para descansar, Arthur debe ir a casa. Después de un encuentro completamente alocado, ha comenzado a organizar sus ideas. Ya no está pensando con el pene, así que ahora puede razonar acerca de su comportamiento durante la tarde. La imagen de Loraine llega a su cabeza, por lo que, decide vestirse e ir casa.

— No tienes que irte tan pronto... Tenemos el resto de la noche para portarnos muy mal. — Dijo Patricia.

— Tendrá que ser en otra oportunidad. Tengo una hija de la cual debe ocuparme. — Respondió Arthur.

— Niños... Siempre representan un problema para los adultos. Deberías darla en adopción y dedicarte a divertirte. — Dice la mujer.

Arthur no responde ante el absurdo comentario, pero si siente una gran indignación. Su comportamiento hablaba por sí solo, era evidente que se estaba comportando como si realmente Loraine fuese un obstáculo entre él y su felicidad. Al escuchar las palabras de Patricia, supo inmediatamente que tendría que cambiar eso.

— Hablaremos luego, debo irme. — Dice Arthur antes de salir de la sala de conferencias y volver a casa, satisfecho, pero muy confundido y lleno de expectativas acerca de lo que debía hacer a partir de ahora.

A la mañana siguiente, Kim Daniels llegaba a la escuela con una sola idea en la cabeza. Necesitaba saber cómo había terminado el día de Loraine, quien había llegado a la escuela un poco más temprano que ella.

Debido a que Arthur solía levantarse temprano para aprovechar la mayor parte del día, siempre la niña era una de las primeras en llegar a la escuela. Kim busca a la pequeña y se sienta a su lado en un banco del jardín de la escuela.

— ¿Te sientes mejor el día de hoy? — Pregunta la amable mujer.

— Sí, ayer mi padre intentó comportarse como un papá normal. Hace su esfuerzo, pero aún no se le da muy bien.

— Apuesto que te ama. Tienes que darle tiempo, quizás es un hombre muy ocupado. Creo que puedo conversar con él respecto a esto. ¿Qué dices?

— El verdadero problema será encontrar un momento para que puedas hablar con él. Siempre está muy ocupado. — Respondió Loraine.

La maestra se detiene unos segundos a pensar mientras observa a los otros niños. Buscan en su cabeza alguna idea que le permita tener contacto con el hombre que se ha convertido en un misterio para ella.

Siente algo de indignación al ver cómo se comporta con Loraine, pero más allá de eso, siente mucha curiosidad por conocer en persona a Arthur Luthor, a quien solo había visto de lejos. Su comportamiento no es el de un padre común que ama a su hija, y de ser así, tiene que actuar antes de que Loraine sufra un daño irreversible.

Los continuos impactos emocionales en la vida de la niña, terminarán por hacer un coctel desastroso en la mente de la pequeña, por lo que, Kim siente la necesidad de hacer algo por ella y pronto.

— Te diré lo que haremos. Esta tarde, irás a mi casa por un helado. Tu padre tendrá que ir por ti. Aprovecharé ese momento para concretar una cita con él y conversar sobre esto. — Dijo Kim.

Después de terminar la jornada de trabajo, Kim vuelve a casa a preparar su reunión con la pequeña Loraine, quien llegaría a casa de la mano de Susana Benson, quien se encargaba de cuidar a la niña. Tocan a la puerta y la dulce maestra de la niña la recibe con un afectuoso abrazo.

— Bienvenida, a mi casa. — Dice Kim, haciendo pasar a la niña.

— Es muy hermosa. Parece mi casa de muñecas. — Dice Loraine, muy ilusionada.

Su rostro demuestra el gusto por todo lo que hay en esa modesta casa. Más allá de tener lujos y objetos ostentosos, se respira una paz que no hay en un solo metro cuadrado de la casa donde habita Loraine. La dulzura de Kim hace que el lugar se sienta mucho más agradable de lo que realmente es. Esto despierta una sensación en la niña de no querer salir de allí jamás.

Después de pasar una tarde muy agradable, la maestra y la niña se habían compenetrado aún más. Kim cuenta algunas historias de su niñez y hace que la pequeña niña de cabello negro y piel blanca, sonría como no lo había hecho en mucho tiempo.

Conforme se acercaba el momento de la llegada de su padre, Loraine comenzaba a inquietarse, ya que tenía que volver a casa y afrontar nuevamente su realidad. Si de ella dependiera, se quedaría a vivir allí para siempre.

La hora acordada para la llegada de Arthur era a la 5:00 PM. No era de extrañar que el hombre llegara tarde. De hecho, la pequeña Loraine nunca había deseado con tanta fuerza que, su padre, en medio de su mundo personal y misterioso, olvidara buscarla en la casa de la maestra Kim Daniels.

Arthur había hecho un esfuerzo por recordar el compromiso, por lo que, había planificado cada detalle de su día, incluyendo la sesión de sexo oral con su secretaria, para llegar a tiempo.

La bocina del coche de Arthur suena a las afueras de la casa. Ha llegado el momento.

— Tu padre está aquí. No estés nerviosa, todo va a estar bien, lo prometo. —

Dice Kim, mientras abraza a la pequeña.

La mujer y la niña salen de la casa y caminan hacia el vehículo. Arthur se encuentra muy distraído en su móvil y no puede notar que su hija viene tomada de la mano de Kim.

La bella mujer se detiene frente al vidrio del acompañante y toca un par de veces. Arthur, al encontrarse con un rostro tan hermoso, pensó haberse equivocado de lugar. La ventanilla se baja lentamente y Arthur no tiene una sola palabra para decir.

— Hola, Loraine se ha comportado como una princesa. — Dijo la mujer.

De pronto, la niña saltó justo al lado de Arthur por su ventilla. Dándole un susto increíble.

— Hola, creo que no nos conocemos... — Dice Arthur mientras extiende su mano para conocer a Kim.

La dama extiende su mano y hace contacto con el hombre. Arthur siente su delicada y delgada mano entre dedos y puede experimentar esa dulzura de la que tanto habla Loraine.

La niña no se había equivocado, pues Kim es muy hermosa. Sus facciones no parecen ser de una mujer americana, posiblemente tenga algunos familiares inmigrantes que le heredaron una genética espectacular.

— Tengo algunas cosas de las que me gustaría conversar. ¿Es posible concretar una reunión? — Dijo Kim.

— Claro... Mañana estaré en la escuela a la hora de salida y podremos hablar con calma. — Responde Arthur.

La niña sube al coche, no sin antes hacer un guiño a la maestra, lo que fue acompañado con una sonrisa de picardía y complicidad. Después de despedirse de la chica, Arthur aun siente que su corazón se encuentra muy acelerado. No había experimentado algo parecido desde la vez en que se cruzó por primera vez con Francis. Intenta sacar de su mente el rostro de la mujer, pero este parece haberse quedado allí grabado permanentemente.

Kim vuelve a casa con un concepto diferente de Arthur. Le ha agradó su trato y no ha podido evitar detallar su aspecto, ya que es un hombre que despierta las sensaciones más profundas e intensas de cualquier mujer.

Tiene que olvidar eso, ya que pronto llegará su novio a casa y no puede permitirse pensar en otro sujeto. Aun en su mano puede sentir el aroma del perfume de Arthur, pero tiene que dejarlo ir, pues al día siguiente podría ser evidente algún gesto revelador.

Los pensamientos de la mujer se ven interrumpidos por un mensaje de texto que llega a su móvil.

— Voy llegando... Espérame desnuda. — Dice el Alan Jasper de la chica.

Generalmente, este tipo de mensajes no llegan, es un comportamiento poco habitual. Aun así, la chica se desviste para complacer los deseos de su novio. Los minutos pasaron, y se hicieron cada vez más extensos. El novio nunca apareció sino hasta altas horas de la noche.

Era evidente que ese mensaje no era para Kim, una equivocación muy grave, había llevado al novio de la chica a ser descubierto de la manera más absurda que se hubiese podido imaginar. La llegada del novio se convirtió en una batalla campal de argumentos y excusas que definían una relación que estaba enferma desde sus cimientos.

Aquella noche, todo se había acabado entre Kim y su novio, quien tuvo que irse de la casa ese mismo día. Lo que había sido una tarde feliz y llena de sonrisas, se había convertido en un verdadero infierno para la joven maestra, quien después de llorar durante toda la noche, no tuvo ánimos de levantarse para ir a al trabajo.

Su rostro estaba completamente hinchado y no había podido dormir bien. No era correcto salir en ese estado depresivo, por lo que, la mujer decide permanecer en casa.

Una maestra sustituta es asignada a la clase, lo que termina extrañando enormemente a Loraine, quien no entiende que ha pasado con Kim, si el día anterior había estado tan bien.

ACTO 5

3 días habían pasado desde que Loraine había visto por última vez a su maestra favorita. Nadie había dado razones de lo que había pasado con ella y no tenía el suficiente atrevimiento como para ir hasta su casa y averiguar por sus propios medios.

Pero, el atrevimiento que no tenía la niña, le sobraba a Arthur, quien había preguntado constantemente a su hija por la maestra. Un día tras otro, la respuesta era la misma, la ausencia de la maestra se prolonga y no cuenta con absolutamente nadie que le brinde apoyo ante la crisis emocional que atraviesa.

La tarde de ese día, justo después de pasar a recoger a la niña, Arthur le hace una proposición que llena de alegría y emoción el corazón de la pequeña.

— ¿Te parece si vamos a la casa de Kim? — Pregunta Arthur.

La niña, a pesar de no ser muy expresiva, da un salto en su asiento y acepta efusivamente la propuesta del caballero.

— Sí, vamos... Tengo muchas ganas de saber cómo está. — Dice la pequeña.

Esto era lo mejor que le había pasado a la niña esa semana, ya que la ausencia de Kim estaba generándole un gran vacío en su corazón, la cual debía compensar muy pronto.

El vehículo se estaciona frente a la casa de Kim Daniels, la pequeña Loraine sale del coche y corre hasta la puerta. Toca el timbre continuamente, como si quisiera acabar con este, pero a pesar de los continuos intentos, nadie aparece en la puerta.

Kim está en su habitación con la sábana hasta la cabeza, por lo que no tiene ánimos de salir a ver quién es el que ha llegado hasta su puerta a interrumpir sus minutos de paz y tranquilidad.

No era la forma más adecuada de tocar el timbre, pero la niña no puede contener sus ansias de ver a Kim. Una y otra vez suena el timbre, pero Kim cubre sus oídos con algunas almohadas. Sabe que la persona no se irá hasta que ella aparezca, por lo que decide salir de la cama.

Sus pasos son torpes, ya que no ha salido de la cama sino unas pocas veces.

Si continúa así, sin comer ni dormir bien, no sería extraño que la consigan muerta en unos pocos días. Al asomarse a través de la mirilla de la puerta, puede ver el coche de Arthur estacionado afuera, por lo que, arregla su cabello e intenta limpiar un poco su rostro lleno de lágrimas secas.

— ¡Un momento! — Grita Kim, intentando calmar a la desesperada niña que no deja de tocar el timbre.

Unos minutos después, la puerta se abre y la niña salta sobre Kim. Sus brazos rodean la cintura de la maestra, quien corresponde al abrazo de una forma muy tierna. En todos los años que había estado al servicio de la educación, nunca había tenido una relación tan fuerte con una niña, por lo que se emociona mucho al ver a Loraine.

— ¿Qué hacen aquí? Es muy satisfactorio verlos, pero no debieron molestar. — Dijo Kim.

Arthur se encuentra parado junto a su coche, como si estuviese esperando la autorización de la mujer para poder avanzar hacia la casa. Kim, aunque no se encuentra con el mejor aspecto, invita a pasar a la pareja de padre e hija, mientras conversa nerviosamente con ellos.

— Llegamos a pensar que estabas muy enferma... ¿Por qué no has ido a la escuela? — Pregunta la niña.

— Es cierto, no me he sentido muy bien. — Responde Kim, quien hace un gesto con la mirada hacia Arthur, como si buscara la complicidad en él.

Al ver el gesto, sabe que se trata de un problema personal del que no debe hablar delante de la niña. La curiosidad carcome a Arthur, quien desea saber qué es lo que le ha pasado a la maestra.

— Lamentamos haber venido sin avisar. Loraine deseaba con todas sus fuerzas poder verte, así que lo intentamos. — Dice Arthur, quien no puede evitar que su mirada se vaya hacia la parte baja del cuerpo de Kim.

El pijama que lleva la chica es de tipo vestido, por lo que sus piernas se encuentran expuestas. Firmes y tersas llaman mucho la atención de Arthur, quien se distrae enormemente y deja de escuchar las palabras de la mujer.

— ¿Piernas? — Dice Arthur.

Todos se quedan en silencio en la sala, y la mujer se sonroja, estirando su pijama para cubrir un poco de la piel que muestra.

— No estábamos hablando de piernas, papá... Le contaba a Kim sobre la maestra sustituta que es una bruja.

— No te expreses así... — Dice Arthur, quien se encuentra muy avergonzado con su equivocación tan tonta.

— Creo que debo ir a ponerme algo para poder atenderlos de forma más cómoda.

— Sí... Colócate algo de ropa para salir. Iremos por un helado. — Comenta la niña, quien no le ha consultado nada a su padre.

Arthur es incapaz de negarse ante la propuesta de Loraine, ya que esto será una oportunidad increíble para poder pasar tiempo con la mujer.

— No tengo ánimos de salir. — Dice la mujer.

Ante la insistencia de ambos, y hasta del mismo Arthur, que se comportan como un niño, finalmente, a mujer cede ante las demandas de la pareja.

— Estaré lista en unos minutos. — Dice Kim, mientras va a su habitación a alistarse.

— Tienes que tratar de ser más discreto. Estabas a punto de babear. — Dice la niña.

Arthur intenta ignorar el comentario, pero se siente muy apenado. Loraine nunca lo había visto de ese modo con una mujer, por lo que insiste en generar alguna situación para que la pareja logre conectarse de alguna forma.

— Buena movida la del helado. La próxima vez, avísame antes y yo escogeré el lugar. — Dice Arthur.

— Hecho. — Responde la niña, mientras estrecha la mano de su padre.

Una hora más tarde, los tres personajes se encuentran ingresando a una heladería acondicionada con un área de videojuegos. Loraine disfruta al máximo su oportunidad de sacarle provecho al interés de su padre de conocer un poco de la maestra Kim.

— No te alejes demasiado, tenemos que irnos en una hora. — Cometa Arthur, mientras ve como la niña se aleja de su lado.

Esto les da la posibilidad de que, ambos inicien una conversación de adultos sin que esta sea monitoreada por Loraine. Pero, aunque sienten mucha curiosidad por conocerse, el silencio se adueña del lugar y ambos hacen una

revisión del lugar con sus miradas.

Eventualmente, sus ojos se encuentran, pero no pueden mantener una mirada fija por más de dos segundos, Arthur no tiene la menor idea de lo que ocurre, no es posible que una mujer lo intimide de ese modo, y mucho menos sin querer hacerlo.

La inocencia de Kim es absoluta, no tiene ninguna intención prohibida ni tiene planes de seducir a Arthur, pero es exactamente lo que está logrando con esa fragilidad que proyecta con su comportamiento.

— Bueno, Kim... Creo que ambos queríamos quedarnos solos. ¿Me equivoco? — Dice Arthur, quien ha perdido la paciencia ante el juego de miradas.

— Sí, tienes razón, había algunas cosas de las que quería hablarte.

Arthur recuerda que tenían algunos temas que discutir referentes a Loraine y aprovecha la oportunidad para poder ganar algo de confianza de la mujer. Los minutos transcurren y la dulce chica le expone a Arthur los diferentes escenarios en los que ha tenido que intervenir para que Loraine no sufra ningún tipo de consecuencias ante el acoso escolar de otros niños.

Desconociendo completamente lo que ocurre con su hija, Arthur se muestra impresionado, no había forma de que conociese que este tipo de cosas estaban ocurriendo a Loraine.

— Me siento profundamente avergonzado, debes pensar que soy un padre patético. — Dice el hombre quien casi puede dejar salir una lágrima.

Arthur está muy afectado por todo el impacto que ha generado todo el desorden existente en la vida de la niña. Él ha querido ser mejor padre para ella, pero no estaba preparado para una hija cuando llegó, mucho menos para asumir la paternidad absoluta y solitaria después de la muerte de Francis. Tener que lidiar con la ausencia de la mujer que amaba y una niña en crecimiento, no le dio la posibilidad de ver con claridad.

Arthur se encarga de abrirse totalmente con Kim Daniels, quien le transmite una gran confianza y tranquilidad con su mirada. Es una oportunidad para dejar salir todos los demonios que ha venido acumulando con el pasar de los años.

Si saberlo, Kim está actuando como una especie de psicólogo, pero le gusta

escuchar a Arthur, quien parece ser un hombre perturbado y solitario. Si quiere ayudar a Loraine, tiene que comenzar por orientar a Arthur que es el hombre que le dará seguridad y estabilidad emocional a su hija.

Mientras los dos conversan, la pequeña niña se encuentra disfrutando de una sesión de juego en su máquina favorita. A toda velocidad, conduce un coche, imaginándose que huye de la ciudad tan lejos como puede. A la vista de otros niños solo compiten, pero la mente de Loraine trabaja de otra manera más abstracta.

Arthur ha dejado que los minutos transcurran de forma tranquila, sin ningún tipo de presión a sí mismo y mucho menos a su hija, quien le ha dado la oportunidad de conocer a una mujer increíble.

— Ya hemos hablado demasiado de mí. Me gustaría escuchar qué es lo que tienes tú para compartir. — Dice Arthur.

— Mi vida es muy simple. Vivo en la casa que me heredó mi madre. Hipotecada, con más de dudas que ganas de vivir, pero los niños son mi motor de vida. — Responde la chica.

— ¿No hay ningún hombre especial en tu vida que te acompañe en esta travesía? — Pregunta Arthur, pero sin hacer contacto visual con la chica.

Esto denota cierta timidez que le causa algo de gracia a la chica. No puede creer que después de haber terminado una relación apenas unos días atrás, ahora se encuentre sentado con un hombre increíble que se muestra interesado en ella.

— Ese es el verdadero motivo de mi malestar. El muy cabrón me engañaba con otra mujer. Lo descubrí y se terminó. No tengo más nada que decir al respecto.

— ¿Tenían mucho tiempo juntos? — Pregunta Arthur.

— 5 años. ¿Te parece mucho o poco? A mí me parece una puta pérdida de tiempo. Ese mal nacido debería ser atropellado por un coche. — Comenta la chica.

El comentario imprudente parece cambiar el estado de ánimo de Arthur, quien puede recordar a su difunta esposa y el trágico accidente muy similar a lo que ha deseado la chica.

— Acabo de arruinarlo, ¿cierto? — Comenta la chica, quien se lleva las

manos al rostro en señal de vergüenza.

— No creo que lo hayas hecho a propósito, no te preocupes.

— Ambos tenemos muchas penas que podemos llorar juntos, pero no creo que un helado nos ayude. — Comenta Kim.

— ¿Qué propones? — Pregunta Arthur.

— ¿Cervezas? El viernes en la noche estaría bien. — Responde la chica.

El momento de irse a casa llega, y Loraine está completamente desconectada del mundo real a través del videojuego. Arthur toma a la niña de la cintura y la lleva cargada hasta el coche como si fuese una especie de equipaje. Aunque otros padres juzgarían el comportamiento de Arthur Luthor, la niña disfruta mucho de este tipo de actos, ya que la hacen sonreír.

Después de dejar a la maestra Kim en su casa, no hubo despedida romántica ni oportunidades de beso. Pero sí hubo un intercambio de miradas que hablan por sí solas.

— Nos vemos mañana en la escuela, Loraine. Esta salida me ayudó muchísimo... Gracias a los dos por este momento tan especial. — Dijo la bella chica antes de salir del coche.

Arthur intenta decir algunas palabras, pero Loraine se adelanta y expresa sus sentimientos sin ningún tipo de limitaciones.

— Ambos te queremos mucho. Nos veremos mañana.

Entre Arthur y la chica ha quedado abierta una cita, así que, para él, solo queda la espera de poder volver a verla en un par de días.

El coche se pone en marcha, e inmediatamente, comienza un interrogatorio por parte de la pequeña Loraine. Si hay alguien en el mundo a quien le interesa esta posible unión entre los dos personajes es la pícara niña.

— ¿Te gusta la maestra? ¿Es agradable? ¿Se volverán a ver? — Comenta la niña.

Arthur sonríe al ver el interés descontrolado de la niña, pero no puede ocultar que hay cierta emoción en su forma de actuar. No es un secreto para él ni para la niña que sí, que realmente le ha gustado compartir algo de tiempo con la mujer y que no tendría ningún problema en repetir la experiencia.

— Son demasiadas preguntas, Loraine. Solo contestaré una de ellas y me

dejarás tranquilo. ¿Es un trato? — Pregunta Arthur.

— ¿La que yo desee? — Pregunta la niña.

— Sería muy riesgoso para mi dejar que tu escojas la pregunta, ya que me comprometerías enormemente. Es muy agradable... Quizás eso conteste las otras dos. — Dice Arthur.

La niña da saltos de emoción en el asiento del acompañante mientras empiezan a surgir cualquier cantidad de hipótesis acerca de lo que podría pasar en el futuro si la relación de Arthur y Kim funciona.

— No sería muy recomendable que hagas planes, Loraine. Te conozco y sé perfectamente lo que estás tramando. — Dice Arthur.

La niña no emite una sola palabra, pero la sonrisa en su rostro habla perfectamente de la alegría que está experimentando en ese momento. No solo se trata de la posible unión de su padre con una mujer agradable, sino que también tendrá la posibilidad de tener a una mujer muy dulce cerca de ella, de quien puede aprender mucho.

Loraine y Kim tienen muchas cosas en común, gustos, ideas y formas de pensar, lo que la convierte en una excelente opción para convertirla en su madre.

Era apresurado pensar de esa forma, pero como se limita la imaginación de una niña que ha tenido esta carencia durante parte importante de su vida. Es una oportunidad valiosa que no puede dejar pasar, por lo que, hace uso de todas sus habilidades para poder lograr la unión de la pareja.

Esa noche, tres personajes se irán a la cama con una gran sonrisa en el rostro. Arthur no deja de pensar en la chica y sus ocurrencias. Loraine repasa una y otra vez la idea de la posibilidad de que Kim se convierta en la esposa de su padre y por ende, en su madre.

Kim no entiende como terminó enredada en las redes de un hombre como Arthur. Su atractivo y forma de tratarla, la hacen sentir diferente de cualquier cosa que hubiese vivido en el pasado.

Las cartas han sido jugadas, y cada uno cuenta con intereses que arriesgan parte de su estabilidad emocional. Arthur y Kim no tienen nada que perder, es posible que las respuestas a muchas de sus preguntas se encuentren en los brazos del otro.

ACTO 6

Cualquier hombre que hubiese salido alguna vez con King Daniels, automáticamente hubiese quedado enamorado, tal como le estaba ocurriendo a Arthur.

Después de pasar por la chica y compartir con ella una noche de cervezas en un bar local, había quedado completamente embelesado por la dulzura y belleza de Kim. Era como si hubiese estado conectado a la chica desde hacía mucho tiempo y el destino se había encargado de reunirlos nuevamente a pesar de que no se conocían.

La química fue inmediata, no había tema de conversación en el cual no pudieran extenderse durante horas, por lo que resultaba una conversación muy interesante entre la pareja.

Nadie había planificado un encuentro tan perfecto, tan espontáneo, ni algo escrito en el guión de una película, hubiese salido de una forma tan fluida. Lo único en que podían pensar ambos, era en el por qué no se habían encontrado antes, lo que habría evitado muchos dolores de cabeza en sus vidas.

Todo al comienzo siempre es dulce, pero tarde o temprano llegan los tragos amargos que colocan los pies sobre la tierra de cada uno de los miembros dentro de la relación.

Pero eso era algo que aparentemente estaba muy lejano, por el momento, Arthur y Kim disfrutaban de una salida que, por el ritmo que llevaba, prometía terminar de una forma muy caliente aquella noche. A pesar de la inocencia que irradiaba Kim, había una gran carga sexual en la forma en que se expresa y juega con su cabello.

El juego de sus labios después de mojarse con el líquido amarillento y espumoso que se encuentra en su vaso, hace que Arthur fantasee una y otra vez durante toda la noche.

Aunque aparenta escuchar las palabras de la chica, por momentos su mente vuela y proyecta a la joven maestra en una situación en la cual ambos dejan a un lado las inhibiciones y se entregan de forma absoluta. Pero, conociendo a Kim, aunque poco, sabe que no hay forma de que después de una salida de amigos como esa, pudiesen terminar en la cama del hotel más cercano al bar.

Kim jamás se prestaría para una relación de ese tipo, y era precisamente esto lo que despertaba un mayor interés en Arthur. Si la relación llegaba a funcionar con ella, posiblemente sería ese pilar estabilizador que está buscando para poder organizar su vida y comenzar a edificarla una vez más.

Contaba con una ventaja a su favor, Loraine adoraba a Kim, y esto ya era un territorio sobre el cual ya no tenían que avanzar, ya estaba trabajado, revisado, y el éxito de la relación en ese aspecto, ya estaba asegurado.

Muchos habrían catalogado aquella salida con un fracaso, ya que nada terminó como Arthur hubiese deseado que pasara. El hecho de no haber terminado entre las piernas de Kim, no significaba un fracaso.

Conocerla profundamente e indagar en cuáles eran sus miedos, intereses y algunas de sus principales metas y proyectos, fue una experiencia que anteriormente no había tenido la posibilidad de vivir.

En el pasado, Arthur solo tenía que hacer uso de las mentiras, el dinero y el engaño para poder manipular a una mujer. Kim era completamente diferente al esquema femenino que conocía Arthur.

Poder conversar abiertamente con una mujer sin ningún tipo de tabú o complejo, le resultaba mucho más estimulante que el hecho de quitarle la ropa. Esto era algo que le demostraba Arthur que estaba atravesando por un proceso de madurez emocional que lo hacía sentir mucho más satisfecho como hombre.

Si quería lograr una relación verdadera, sincera y transparente, tendría que abrirse completamente y mostrar sus defectos y debilidades. Aunque también tendría la oportunidad de dar lo mejor de sí para poder demostrarle a Kim que era un hombre valioso y dispuesto a resolver todos los acertijos de su vida para poder salir adelante con ella. Una cita había sido suficiente para poder darse cuenta de que no necesitaba buscar una opción en otro lugar, Kim tenía absolutamente todo lo que un hombre del tipo de Arthur, necesitaba.

Tras una larga noche de continuo consumo de cervezas heladas en tarros de cristal, como un buen hombre caballeroso y dedicado, Arthur lleva hasta la puerta de su casa a su acompañante.

La chica tampoco se encuentra decepcionada por el camino que tomó la cita, a pesar de que muy en el fondo siente un profundo deseo por Arthur. Este le despierta una gran cantidad de sensaciones, y una enorme curiosidad, prefiere

dejar que el tiempo los guíe hasta el momento preciso en el que puedan demostrarse abiertamente su gusto y deseo físicamente.

— Ha sido una experiencia muy agradable poder pasar tiempo a tu lado. — Dice la chica.

— El placer ha sido completamente mío. Es un privilegio poder compartir con alguien como tú. Hay que ser muy imbécil para engañar a una mujer como tú, Kim. — Comenta Arthur.

Para Kim, es muy pronto como para intentar vincularse emocionalmente con un hombre, pero no tiene más opción que dejarse llevar por la intensidad del momento. El calor que siente en su interior la está quemando, y no puede contener las enormes ganas que siente de darle un beso a Arthur.

— Somos adultos, creo que puedo decirte abiertamente lo que siento en este momento y podrás entenderlo. — Comenta la chica.

— Claro, puedes decirme lo que quieras sin ningún problema. — Responde Arthur.

— Siento algo muy fuerte aquí en el pecho cuando estoy contigo. Es difícil para mí contenerme. Pero siento que es muy rápido para sentir esto, aun me duele lo que me hizo Alan.

— Es comprensible que te sientas así. Todos experimentamos ese miedo cuando salimos de una relación tan larga e intensa. Tranquila, iremos a tu ritmo. — Responde Arthur, mientras se acerca a la chica para proporcionarle un beso en la mejilla.

Aunque su intención era completamente inocente, Arthur sabía que en el momento de acercarse a la chica no tendría demasiada fuerza de voluntad para poder contener las ganas de tomarla entre sus brazos y pegarla hacia su cuerpo.

Lentamente ambos personajes comienzan a acercarse y experimentan una sensación muy intensa en su interior. Era algo parecido a lo que sientes justo antes de lanzarte al vacío en caída libre, ya que una vez que sus cuerpos hicieran contacto, nadie podría interferir en los acontecimientos que posteriormente surgirían.

Arthur toca el antebrazo de la chica, quien parece temblar al sentir el contacto de la piel del hombre. Los sentimientos de Kim son muy intensos para solo

tener un par de días conociendo a Arthur. El hombre le transmite una seguridad muy fuerte, aunque no conoce demasiado de su pasado.

Los dedos de Arthur se deslizan hacia el hombro de la chica y este se acerca a su mejilla para hacer contacto con sus labios. Kim se ve traicionada por sus deseos, ya que su cabeza se mueve de forma espontánea para colocar sus labios justo enfrente de los de Arthur.

Es una prueba de resistencia muy fuerte, ya que el hombre se ve controlado por su zona genital. Intenta mantener un comportamiento caballeroso, a pesar de que sus impulsos primitivos intentan dominarlo hasta llevarlo a un comportamiento habitual que terminará por hacer que este trate a la chica como cualquier otra mujer.

Kim no merece eso, así que debe ser comedido con cada paso y no intentar pasarse de listo, de lo contrario, arruinará la primera salida y no habrá oportunidad de una segunda.

La situación no era algo que hubiese provocado Arthur, era la misma Kim la que había colocado sus labios justo enfrente de los del caballero y su aliento cálido parecía pedir a gritos ese contacto al final de la noche.

Era un simple beso, algo inocente, sin malicia, una demostración de agradecimiento por el momento tan maravilloso que ambos habían tenido la posibilidad de compartir aquel día. Pero no había forma de que Arthur pudiese explicarle estas razones a su pene, el cual comenzaba a ir estarse con el simple hecho de sentir el aroma del perfume de Kim.

— Me estás matando, Kim. Para mí es muy duro poder soportar las ganas que tengo de hacerte el amor. — Comenta Arthur en un tono de voz muy bajo, casi susurrante.

— Yo también siento que mi cuerpo está a punto de hacer combustión espontánea. — Responde la chica.

— Créeme, yo llegaré hasta donde tu decidas. Pero necesito que estés consciente de que te deseo enormemente.

— Creo que lo mejor será que nos calmemos y dejemos esto hasta aquí. No me siento cómoda comportándome así. No soy una cualquiera que se acuesta con un hombre en la primera cita.

Arthur se aleja de la chica, aunque no puede evitar sentir algo de frustración

por no poder comportarse como habitualmente lo hace. Siempre había dejado que el control de sus sentidos y sensaciones lo tomara su zona genital, pero aquel día tenía que controlarse y mantener una solidez mucho más estable en su mente que la rigidez de su pene.

Arthur respira profundo, lleva las manos a su bolsillo y sonrío, es evidente que el momento de fogosidad, ha comenzado a pasar. Esta teoría solamente aplica para él, quién es quién está limitado por la chica, pero para Kim es difícil dejar ir a un hombre que, posiblemente no querrá volver a salir con ella en otra oportunidad. No es del tipo de mujer que se deja manipular, de hecho, no hay manipulación en ningún aspecto de ese encuentro.

Kim se da media vuelta para intentar abrir la puerta de su casa, pero al buscar las llaves en su bolso, no encuentra las mismas. Arthur se encuentra parado mirando como la chica se está tardando mucho más de lo planeado, no piensa mover un solo músculo e irse a casa hasta que Kim se encuentre completamente segura dentro de su residencia. Los minutos continúan transcurriendo y Kim continúa sin encontrar las llaves, Arthur llega a pensar que lo está haciendo a propósito.

— No puedo encontrar mis llaves. — Dijo Kim, mientras continúa buscando dentro de su bolso.

— Posiblemente las dejaste dentro del coche. Iré a revisar. — Dijo Arthur.

El hombre camina rápidamente hacia su coche con la esperanza de que las llaves no aparezcan, ya que esto le daría la posibilidad de hacer uso de alguna de sus habilidades aprendidas en las calles y lograr abrir la puerta de la casa de Kim, lo que le permitiría ganar algunos puntos como un hombre preparado y con algunas habilidades mucho más útiles que su capacidad para conquistar mujeres.

Al llegar al coche, hace una revisión minuciosa por todo el lugar. Cada espacio es registrado para dar con las llaves de Kim. Al pasar su mano por debajo del asiento del acompañante, puede sentir un pequeño objeto metálico, el cual puede ser lo que está buscando.

— ¿Las has encontrado? — Preguntó Kim desde la puerta.

— No, debiste haberlas dejado caer en el bar. Si lo deseas podríamos volver allá y preguntar si las tiene.

— ¿Harías eso por mí? No tengo duplicado.

Aunque su plan era otro, en ese instante surge una nueva posibilidad de poder compartir más tiempo con Kim, con quien ya es evidente que existe una atracción fuerte. Volver a tenerla de nuevo dentro de su coche, es una ventaja a favor de Arthur, quien puede jugar algunas cartas inocentes para poder liberar las ataduras que mantienen a Kim limitada y controlada ante sus fuertes deseos de permitir que Arthur le haga su mujer esa noche.

El camino de regreso al bar se hace mucho más ameno, ya que la pareja se encuentra desenfadada, aunque Kim muestra algo de preocupación al desconocer el paradero de sus llaves. Para ese momento, ya ambos deberían estar en la cama, pero se encuentran camino de nuevo al bar, para buscar algo que se encuentra en el bolsillo de Arthur.

Ambos entran al lugar y comienzan la búsqueda por todo el suelo, pregunta a algunos de los encargados, caminan por el estacionamiento. Las llaves no aparecen. Kim comienza a preocuparse, pero es calmada por Arthur.

— En el momento que menos imagines, aparecerán. No te preocupes por eso. Tomémonos una cerveza más y luego buscaremos de nuevo. Estoy seguro de que tendremos suerte. — Dijo Arthur.

La seguridad que irradia Arthur le da la posibilidad a Kim de calmarse. Ambos caminan al bar y toman un par de cervezas más, lo que los desinhibe gradualmente. Todos esos límites que existían minutos atrás. Han comenzado a desaparecer, ubicándolos en una situación de desventaja que puede llevarlos a un escenario que, a pesar de desear con mucha intensidad, no consideran adecuado para el poco tiempo que tienen conociéndose.

A pesar de que intentan contener sus ganas de estar juntos, lo único que están creando es una gran bola de nieve que cada vez se hace mucho más peligrosa y amenazante para ellos.

Cada segundo que reprimen sus ganas de devorarse a besos, es menor la energía que podrán tener a la hora de resistirse cuando ya no haya más remedio. Se encuentran prácticamente solos en el bar, en un estado de ebriedad considerable, un gusto mutuo muy fuerte y con más argumentos para dejarse llevar por los instintos que por la lógica.

Después de más de una cerveza, tal y como lo había comentado Arthur, era el momento de la verdad, podrían ir a casa y dormir tranquilamente para despertar un sábado cualquiera con un gran peso de lo que pudo haber

ocurrido la noche anterior o darse el gusto de comportarse como adultos sin compromiso y darle rienda suelta a la pasión que ambos sentían entre sí.

Si se hubiesen abierto las apuestas en ese preciso instante en función al desenlace que tendría aquella cita, todas las apuestas habrían estado a favor de la posibilidad de que terminaran en la cama, y rara vez las estadísticas se equivocan.

— Aquí estamos de nuevo, Kim. Esta vez yo me encargaré de hacer que entres a tu casa. — Dijo Arthur, quien sale del coche y camina hacia la puerta de la residencia de Kim.

La chica camina con sus tacones en la mano detrás de Arthur, y se encuentra tan confundida que no tiene la menor idea de lo que ocurre a su alrededor.

Arthur es hábil con las manos, así que, con un movimiento rápido, abre la puerta haciendo uso de la llave y la oculta nuevamente en su bolsillo.

— ¿Cómo la abriste? ¿Eres una especie de mago? Haz otro truco. — Dice la ebria maestra de escuela.

— No conozco otros trucos, el único que puedo hacer se hace en una cama... Lo llamo multiorgasmo. — Comenta Arthur, quien ya ha perdido completamente el control sobre sus maneras de comportarse.

Ya han llegado al punto en el que no les importa nada, algo muy peligroso para los dos.

— Me gustaría presenciar ese truco alguna vez. — Dice la chica.

— Hoy estás de suerte... Casualmente, lo ensayé para ti. — Dice Arthur mientras toma a la chica de la cintura y se adentran en la casa. La puerta se cierra abruptamente y la pareja pierde la voluntad absoluta sobre sus actos.

ACTO 7

Kim no se esperaba tal movimiento por parte de Arthur, el hecho de que la haya tomado por sorpresa y la haya llevado directamente hasta su habitación, la hace alucinar. No estaba preparada para estar con ningún hombre, aún tenía sentimientos muy fuertes por su exnovio, pero el alcohol y el deseo habían prevalecido aquella noche, y Arthur no estaba dispuesto a dejar pasar un segundo más.

Habían llegado hasta la cama de Kim, la cual se encuentra completamente desordenada. La chica no ha recuperado la totalidad de sus ánimos y su casa está hecha un completo desastre.

Tener el ímpetu para poder limpiar el lugar, no ha sido posible desde la ruptura de la relación. Arthur no presta demasiada atención a los detalles, así que se ocupa de quitar absolutamente todo lo que se encuentra sobre la cama y comienza a desvestirse.

La primera prenda que vuela por los aires es su camisa, dejando al desnudo su pecho definido y firme, el cual es acariciado por las manos de Kim, deslizándose suavemente hacia su abdomen.

Sus dedos se sujetan el cinturón de Arthur, mientras este intenta arrebatarle el vestido negro a Kim. Una cremallera en la parte trasera, desciende lentamente, para luego ser retirado por la parte frontal y dejando caer la prenda de ropa al suelo. Kim se descalza y muestra unos pies simétricos y perfectos, algo que llama a la atención de Arthur.

— Eres increíble, hasta tus pies son hermosos. — Dijo Arthur.

— Siempre pensé que eran muy pequeños. — Responde la chica mientras juega con sus pequeños dedos.

Arthur se toma unos segundos para admirar el cuerpo de Kim, llevando sus manos hacia la cintura y sujetando su ropa interior por cada lado. Mientras la besa continuamente, comienza a bajar la parte inferior de lo poco que queda de ropa en ella, dejando al desnudo su zona genital. Kim tiembla de miedo, está muy nerviosa, ya que, ha pasado mucho tiempo desde que otro hombre ha tocado su cuerpo.

La exclusividad de la geografía corporal de Kim siempre fue de su exnovio,

nunca había volteado a ver a otro sujeto que no fuese él, así que no tiene la menor idea de cómo comportarse, no quiere ser juzgada por Arthur.

El caballero, al sentir el nivel de inseguridad en la chica, intenta calmarla con caricias suaves y lentas, que eventualmente harán entrar en calor a Kim. La chica está completamente húmeda en su zona genital, lo que puede sentir Arthur al llevar dos de sus dedos a esta zona, comenzando a frotarla.

La temperatura interna de la chica es muy alta, Arthur siente el ruido espeso entre sus dedos y decide llevarlo hasta su boca para probar el sabor de Kim. La chica se excita enormemente al ver este movimiento, por lo que sufre una transformación.

Ver a Arthur lamiendo sus dedos parece activar los genes salvajes de Kim, quien comienza a besarlos salvajemente combinando mordidas y lamidas. Los besos tiernos inocentes atrás, ya no había lugar para juegos, lo que estaba ocurriendo allí era crucial para sus vidas.

Posiblemente a la mañana siguiente no recordaría nada de lo que estaba sucediendo, debido al estado de ebriedad, pero tenían que dar rienda suelta a sus deseos si querían disfrutar íntegramente del encuentro. Ambos se desploman en la cama y se encargan de retirar las pocas prendas de ropa que aún vista. Al conseguir la absoluta desnudez, están listos para demostrar físicamente toda esa tormenta de sensaciones que cada uno despertaba en el otro.

Arthur se posa sobre la chica separando sus rodillas en la máxima capacidad lo que deja ver una vagina perfecta que invita a ser degustada. Arthur quiere guardar lo mejor para el final, así que comienza a masturbarse para generar una lubricación parcial en su pene, esto facilitará la penetración en la chica le generará menos dolor. Kim está realmente nerviosa, ya que es primera vez que tiene enfrente un miembro tan grande y bien dotado.

Arthur se siente orgulloso de su pene, lo acaricia como si fuese campeón en competencias, se prepara para ir contra Kim y dejarla completamente satisfecha el gran trozo de carne comienza a entrar en ella, quien se aferra en sus manos a las sábanas de su cama.

Muerde sus labios, cierra sus ojos, gime de una forma incontrolable, a pesar de que intenta reprimir los sonidos que posiblemente se escucharán hasta Las afueras de la casa.

— No me trates como a una niña. Quiero sentirme como una mujer diferente. Sé que piensas que no tengo experiencia. — Comenta Kim, mientras hace una pausa.

Arthur está demasiado concentrado en la satisfacción que experimenta al entrar en la chica, que no presta demasiada atención a sus palabras.

— Quiero que me hagas el amor como si fuese esta nuestra única oportunidad de hacerlo. — Agrega Kim.

Arthur toma a la chica con su mano por la parte trasera de su cuello, y la lleva hasta sus labios. Ambos se besan sin parar, mientras sus cuerpos comienzan a moverse a un ritmo muy pausado. El pene de Arthur solo entra parcialmente, sabe que la chica no está preparada para recibir tales dimensiones dentro de ella, así que lo toma con calma y gradualmente irá aumentando la intensidad de las penetraciones.

Los gemidos de Kim son ensordecedores, ya no se puede controlar, por lo que, Arthur intenta sofocarlos con su mano. Cubre la boca de la chica, quien parece sentir unas ganas mucho más intensas de gritar más fuerte. Arthur se excita con los sonidos que salen desde lo más profundo de Kim. Es como si en cada gemido dejara salir un poco de ese pasado triste. Un exorcismo poco habitual que se lleva a cabo en la casa de Kim Daniels, quien no lleva precisamente demonios dentro.

El sexo que le proporciona Arthur es completamente diferente al concepto que tenía de este, por lo que se deja controlar absolutamente por el caballero. Está vulnerable y a merced de los deseos del hombre, quien la embiste una y otra vez con la intención de llevarla hasta el orgasmo cuantas veces sea posible.

El truco de magia que había prometido Arthur, se había materializado una y otra vez durante toda la noche, quedando completamente agotados después de una sesión de sexo en la que hubo tanto sudor como descargas de semen sobre el cuerpo Kim.

De alguna forma, Kim se siente liberada, no hay más ataduras y juicios para pensar en que no hay posibilidades de iniciar una relación con Arthur. El juego había dado resultados aquella noche, y no sería fácil salir de él.

Aquella relación tenía dos motores fundamentales, uno era el sexo, y el otro era Loraine. Ambos personajes están unidos por una gran atracción mutua

que sentían, pero también tenían en común la necesidad de hacer feliz a Loraine. Mientras pasan los días y se encargan de complacer todos sus deseos en casi cualquier lugar, las cosas comienzan a tornarse un poco más serias.

La posibilidad de tener una relación estable, feliz y segura, comienza a desaparecer de la mente de Kim cuando superioridades se ven sustituidas por una nueva crisis económica que llega su casa.

Todo iba bien hasta aquella mañana en la que llegó la notificación del banco en la cual hacían la última advertencia sobre el retraso que había sufrido en los pagos de la hipoteca si no se movía con rapidez, perdería lo único valioso que le había quedado. Kim es una mujer muy frágil suele quebrarse con mucha facilidad por lo que en los siguientes días después de recibir la nefasta noticia de que posiblemente perdería su casa, dejó de frecuentar Arthur y Loraine.

Las llamadas a su móvil no eran respondidas, intentaban visitarla, pero esta tampoco tenía ánimos de conversar con Arthur y la niña. Esto preocupa enormemente al hombre, quien se había ilusionado de una manera muy fuerte con Kim. Había comenzado a proyectar la posibilidad de dar un paso más adelante en la relación y comenzar a vivir juntos, era lo más lógico después de algunos meses de verse involucrados en una relación intensa en la cual el sexo era la principal fuente de vitalidad de ambos. Habían convertido sus encuentros en una rutina inquebrantable que formaba parte de cada uno de sus días.

Después de la desaparición de Kim, Arthur se siente vacío e incompleto, por lo que tiene que hacer algo urgente para recuperar la compañía de la chica. No todo se trataba de sexo, la tristeza en el rostro de Loraine también comenzaba a afectar la vida de Arthur, una mañana decidió ir a la casa de Kim para obtener respuestas.

Estaba demasiado preocupado por Kim como para quedarse una vez más afuera de la casa de la chica tocando el timbre una y otra vez. Esta vez entraría haciendo uso de la llave que aún conserva y que nunca reveló a Kim que tenía en su poder. Al ingresar a la casa la chica se encuentra acostada en el sofá, casi completamente desnuda y con claros signos de que no se había bañado en días. Nuevamente Kim había dejado de asistir a la escuela, ya que los ingresos que percibía en aquel lugar no representaban demasiado con respecto a su deuda.

Su depresión había llevado a rendirse y a esperar que llegara el día que algunos sujetos de corbata y traje le arrebataran lo único que tenía. Arthur se siente devastado al ver a la chica en ese estado, que parece haberse quedado dormida. Con un suave movimiento generado al agitar su tobillo izquierdo, la chica salta completamente alterada al ver a Arthur.

— ¿Qué haces aquí? ¿Cómo entraste? — Dijo la chica.

— Eso no es importante ahora, Kim. ¿Qué está pasando? — Pregunta Arthur.

— No puedes verme así. Ni siquiera estoy vestida. — Dice Kim.

— Ponte algo de ropa, si lo deseas. Necesitamos conversar acerca de esta situación, no debes aislarte y desaparecer de esa forma. Loraine y yo nos preocupamos enormemente por ti

Después de estas palabras, Arthur no puede evitar contenerse ante la necesidad de darle un abrazo reconfortante a la chica, quien explota en lágrimas al sentir los brazos del caballero rodeándola. El dinero nunca había sido un tema de conversación entre la pareja, Kim sabía perfectamente que Arthur era un hombre de influencias y poder, pero nunca había hecho uso de un solo centavo de su dinero para su beneficio.

A pesar de que Arthur había llenado de regalos a la chica, y satisfacía muchas de sus necesidades, nunca había tenido que pedirle absolutamente nada, con su salario le bastaba. Haber dejado pasar tanto tiempo para realizar los pagos de las cuotas de la hipoteca, le había pasado factura. No tendría donde vivir, mucho menos dinero para poder comprar una casa nueva, la crisis por la que atraviesa Kim es muy grave.

Luego de unos minutos, Kim aparece nuevamente en la sala de su casa, mostrando un aspecto un poco más agradable. Tiene signos de haber llorado continuamente durante esos días. Enormes ojeras se dibujan bajo sus ojos, los cuales tienen los párpados levemente caídos. Arthur puede notar que la chica parece haber perdido algo de peso, por lo que decide actuar.

— No me iré de aquí sin saber qué es lo que está ocurriéndote. — Dijo Arthur.

— Son cosas que no tienen por qué afectar nuestra relación, Arthur. Déjame tranquila... — Responde Kim.

— Has sido tú quien permitió que afectara nuestra relación... Quiero

escuchar la verdad.

No se podía tapar el sol con un dedo, ese episodio de desaparición Kim, había afectado enormemente a Arthur y a Loraine. El hombre desesperado intenta indagar acerca del fenómeno que llevó a Kim a encerrarse herméticamente en su casa. Finalmente, después de muchos rodeos y dilaciones, Kim tiene el valor de revelarle a su novio actual, cuál es la situación económica de su casa.

No tiene intenciones de conseguir apoyo financiero de Arthur, pero esto es inevitable. Si la tranquilidad de la mujer depende del dinero, Arthur pagará lo que sea necesario para obtenerla.

Era una decisión del caballero, pagaría la hipoteca a cambio de una sola condición, los tres viviría allí intentaría formar una familia. Aunque parecía algo apresurado, Kim estuvo de acuerdo, ya que, en múltiples oportunidades, había pensado en la posibilidad de vivir junto a Arthur.

Este le estaba dando la posibilidad de hacerlo en su propia casa, dejando atrás una gran mansión en la que tenían jardines y lujos, cambiándolos por comodidad y calor de hogar.

Ese día se terminaría el infierno de la hipoteca de la casa de Kim, quien en la tarde de ese día jueves, firmaría los papeles de propiedad absoluta de su casa. Todo parecía ir en orden, al menos para Kim y Loraine, quienes vivían tan felices como en un cuento de hadas.

Pero uno de los tres personajes no estaba completamente satisfecho, esa no era una vida que estaba diseñada para Arthur, quien después de ocho meses de vivir en un esquema que parecía ahogarlo, decidió terminar con la relación. Amaba a Kim profundamente, y se sentía muy satisfecho de la relación, pero había algo dentro de él que insistía en sabotear la felicidad que había alcanzado.

Se había acostumbrado a vivir en el caos, en la infelicidad, en el desorden, y cuando obtuvo una vida normal, algo que había deseado con mucha fuerza en el pasado, simplemente no pudo acostumbrarse a ella.

Parecía que la serie de acontecimientos nefastos, volvía a la vida de Loraine, quien tuvo que volver con su padre a su antigua casa después del término de la relación. Kim no entendía que era lo que ocurría, todo parecía ser perfecto y estar en orden, y, de un segundo otro su vida volvió a desordenarse, producto de los miedos de Arthur.

No había palabras entre la niña y su padre, hay una profunda molestia y frustración en la mirada de la pequeña, quien se encargaría de darle una enorme lección Arthur la misma noche de su llegada a su antigua casa.

Loraine tomó algunas de sus cosas más importantes, entre las que seleccionó una foto de su madre, su peluche favorito, algunas golosinas y una chaqueta. Guarda algo de ropa en un pequeño bolso de color rosado, y se dispone a salir de casa.

Sigilosamente, abandona el lugar con la intención de no volver a estar cerca de su padre. Siempre tomaba decisiones erradas que terminaban por afectarla a ella, por lo que prefería vivir en la calle que tener que cargar con la pesadilla continua que le hacía vivir Arthur Luthor.

A la mañana siguiente, como cada día, Arthur se dirige a la habitación de Loraine para despertarla. Ese día, Arthur experimentó el sentimiento más terrible que jamás hubiese sentido. Era como si se le hubiese congelado el pecho y el corazón hubiese dejado de latir.

Loraine no estaba, y una niña pequeña, sola en el medio de la noche podría haber sido presa de cualquier desalmado de la ciudad. El primer lugar que imagina en donde podría encontrar a la niña es en la casa de Kim, por lo que sale rápidamente en la búsqueda de la niña.

Tocando la puerta de la casa de Kim desesperadamente, Arthur no puede contener la desesperación. Su corazón amenaza con salirse de su pecho, mientras que sus lágrimas emanan sin esfuerzo de sus ojos. Kim abre la puerta, aunque no está muy contenta de ver a Arthur.

— ¿Qué haces aquí? — Pregunta la chica, recibiendo a Arthur con mucho desprecio.

— Por favor, dime que Loraine está aquí. — Dice el desesperado padre.

— ¿Loraine? ¿Por qué habría de estar aquí? — Respondió la mujer.

Arthur, al escuchar esto, siente que el suelo se convierte en gelatina. Tiene que sentarse en el escalón de la entrada de la casa de Kim para evitar desplomarse. Kim está confundida y no sabe lo que ocurre, pero después de ponerse al día con las explicaciones de Arthur, solo siente la enorme necesidad de ir a buscar a la niña.

ACTO 8

La desaparición de Loraine había sido el argumento perfecto para que Arthur y Kim se unieran nuevamente con una finalidad específica. Tenían que encontrar a la niña antes de que algo terrible ocurriera, no podían permitirse así mismos dejar que sus desavenencias terminaran por perjudicar a la pequeña Loraine. Aunque no estaba demasiado cómoda con la idea de compartir tiempo con Arthur, Kim accede a acompañarlo durante la búsqueda.

Estaban completamente enloquecidos y desesperados por encontrar a una indefensa pequeña que se encontraba sola en la ciudad. Loraine podría haber ido a cualquier parte, por lo que se encontraban en la búsqueda de una aguja en un pajar.

Nadie la había visto en la ciudad, nadie atendía a la descripción que proporcionan en cada uno de los lugares en los que generalmente podría haber ido a la niña en busca de apoyo. Loraine se estaba encargando de demostrarle a los dos adultos cómo se sentía ella en cada oportunidad que ellos toman una mala decisión y la afectaban directamente.

Sin tener ningún tipo de voz ni voto en las decisiones de su padre, Loraine siempre se veía en el mismo lugar una y otra vez. La niña se había cansado, prefería vivir en las calles, que tener que despertar todos los días con la incertidumbre de no saber en dónde terminaría ese día como consecuencia de alguna de las decisiones erráticas de Arthur, su padre.

— Tiene que haber un lugar específico donde pueda haber ido. — Dijo Kim.

— Si lo supiera, no habría venido a buscarte. — Necesito que me ayudes.

Ambos se encuentran vulnerables ante una situación tan delicada y crucial como esa. Tienen que encontrar a Loraine lo antes posible. Generalmente, son ese tipo de experiencias las que sacan la mejor parte de cada uno de los seres humanos, la desesperación la premura de darle solución a los problemas, usualmente explota todo el potencial de los seres humanos. Kim y Arthur se amaban profundamente, a pesar de que el atemorizado caballero había huido de sus responsabilidades con una nueva relación.

Tener la posibilidad de estar junto a Kim apoyándolo en cada segundo de desesperación, en los que sentía una profunda necesidad de tirarse al suelo a

llorar, representaba algo indescriptible para Arthur.

Habían recorrido la ciudad revisando minuciosamente las rutas favoritas de la niña para ir a la escuela, los restaurantes favoritos y los parques que a los que generalmente la llevaba Arthur en sus tiempos libres. Ninguno de estos lugares dejaba rastro alguno de la pequeña, que parecía haberse esfumado con el viento.

Fueron los momentos más desesperantes que había vivido Arthur, que ya sabía perfectamente lo que era perder a un ser amado en circunstancias inesperadas. Sabía que la decisión de Loraine había sido producto de su irresponsabilidad y su inestabilidad emocional, por lo que se siente profundamente culpable.

Al ver a Kim completamente comprometida a su lado, con el único objetivo de encontrar a la pequeña, sabe perfectamente que cometió un error al abandonar a esta mujer.

En medio de la tormenta de emociones que atraviesa la mente de Arthur, hace un pequeño espacio para considerar la posibilidad de una disculpa hacia Kim e intentar reestructurar nuevamente la relación, esta vez sin miedos ni contrariedades.

Sería un trabajo duro para poder recuperar su confianza, ya que, Kim había quedado gravemente afectada después de su drástica decisión. Era un hombre inestable, que podía cambiar de parecer de la noche a la mañana.

No era posible que una relación tan intensa como la que estaban atravesando ellos en ese momento se convirtiera en un Castillo de naipes de la noche a la mañana, simplemente por el hecho de no querer comprometerse de forma más sólida. Si había una mujer en el mundo que deseaba estar con Arthur, tanto en las buenas como en las malas, era Kim.

Los hechos hablaban de forma íntegra, había pasado por encima de toda la molestia y el rencor que había comenzado a surgir en contra de Arthur, para poder encontrar a una niña que adora, Kim se estaba comportando como toda una dama, dejando a un lado todos los inconvenientes.

No importaba cuán grande hubiese sido su sufrimiento al ver partir a Arthur, allí estaba Kim, abnegada y dispuesta a brindarle sus brazos para darle fuerzas, aunque ella también estuviese devastada por la desaparición de la niña.

Habían pasado cinco horas después del descubrimiento de Arthur, que no sabía cuántas horas más habrían pasado durante la madrugada desde que la niña decidió irse. Ya sus esperanzas comenzaban a desvanecerse, pero Kim estaba allí para evitar que esto ocurriera.

Juntos acudieron al departamento de policía, donde se llevó a cabo un episodio que estuvo a punto de dejar a Arthur tras las rejas por desacato. Ningún padre quiere escuchar que deberás esperar 24 horas para reportar la desaparición, durante este tiempo muchas cosas pueden ocurrir, por lo que Arthur se desespera y golpea a uno de los oficiales de policía por su muestra desinterés ante su desesperación.

— Es solo una niña, y se encuentra sola. Soy lo único que tiene. ¿Realmente espera que me sienta a esperar? — Dijo Arthur después de golpear al sujeto.

— Señor Luthor, le daré 1 minuto para salir de aquí, y solo porque tengo una hija de la misma edad y comprendo su desesperación. Si vuelve a decir una sola palabra, lo encerraré. — Respondió el oficial.

Habían puesto a toda la ciudad atenta a la noticia de la desaparición de la pequeña, una gran cantidad de personas se movilizaban en su búsqueda. En unas cuantas horas, más de 50 personas se movilizaban por toda la ciudad realizando preguntas y mostrando fotografías de la niña en sus dispositivos móviles.

Las redes sociales estaban abarrotadas de fotografías de la pequeña Loraine Luthor, algunas personas se subían al transporte público preguntando acerca del paradero de la niña, o si alguien la había visto.

Loraine no era una niña común, era fácil de recordar, el contraste entre su cabello oscuro y su piel blanca hacían que la niña llamar a la atención rápidamente de las personas a su alrededor. No fue sino hasta dos horas más tarde, 7 horas específicamente, después de que Arthur descubrieron la habitación vacía de Loraine, que llegaría noticias.

La niña había decidido tomar un bus hacia la ciudad en la que había crecido, había algo allí que podía proporcionarle algo de tranquilidad en medio de todo el desastre que conformaba su vida.

Una llamada al móvil de Kim, le devolvió las esperanzas y las ganas de seguir luchando a Arthur y a la maestra, recibiendo detalles de una niña similar a la que escribían en las redes sociales, quien se encontraba en un

autobús saliendo de la ciudad. De forma inmediata y Arthur y Kim se movilizan hacia la dirección indicada, Arthur puede deducir rápidamente hacia donde se puede haber dirigido la niña.

Durante el camino no pronuncian en una sola palabra, ambos están muy nerviosos y agotados después de una extenuante búsqueda que los había llevado a permanecer juntos durante todo el día. Loraine, en medio de su desesperación, había conseguido unir de una forma efectiva Arthur y Kim, nunca se hubiese imaginado que Arthur recurriría a esta mujer para conseguir algo de apoyo.

En la mente de la niña solo existía la idea de que su padre ahora sí podría ser feliz. Al no tener la responsabilidad y la carga de tener que lidiar con una niña cada día, Arthur podría hacer su vida como quisiera, sin obstáculos u obligaciones.

— ¿Tienes idea de a dónde vamos? — Pregunta Kim.

— Creo saber lo que está buscando Loraine. Pero no quisiera llenarnos de esperanzas hasta llegar allí. — Responde Arthur.

Conduce por la carretera de una forma demente. Tiene que ganar el tiempo que ha perdido en la ciudad, mientras la niña aparentemente fue vista fuera de ella. Si Loraine ha tenido la osadía de tomar un bus, podría estar en cualquier parte del país.

Tras largas horas de camino la pareja llega al lugar de destino cuando ya el sol se está ocultando. La oscuridad de la noche se convertirá en un obstáculo para continuar con la búsqueda, y Arthur no está dispuesto a detenerse en su misión de recuperar a su hija. Es un pueblo pequeño y algunos de los habitantes puede recordar Arthur, quienes saludan extrañados al verlo.

Nadie en el lugar ha visto a Loraine, quien ha sabido moverse de forma imperceptible para no llamar la atención. El coche de Arthur se estaciona a las afueras de un cementerio.

Su hipótesis gira entorno a su difunta ex esposa, es posible que la pequeña Loraine Luthor haya decidido volver a su pueblo natal y visitar la tumba de su madre. El lugar ya está cerrado, y Arthur tiene que pagar algunos dólares al encargado de la puerta del cementerio para que lo deje entrar.

Ni siquiera el viejo hombre de 60 años de edad ha notado la presencia una niña, por lo que considera absurdo el argumento de Arthur para poder

ingresar al campo santo. Acompañado de Kim, quien toma su mano fuertemente para darle todo el apoyo posible, Arthur camina directamente hacia la tumba de Francis.

Al llegar allí, se decepciona al no ver a la niña en el lugar, Arthur se deja caer sobre sus rodillas y comienza a llorar, implorándole a la memoria de Francis que le brinde una señal de ayuda para poder recuperar a su hija.

Kim, al ver el estado de ánimo devastado de su compañero, lo abraza y besa su mejilla. De pronto pueden escuchar la tos de una niña muy cerca de allí.

— Por favor, dime que tú escuchaste lo mismo que yo. — Dijo Arthur.

— Sí, también lo escuché. — Respondió Kim, que muestra mucha emoción en su rostro.

— Esa tiene que ser la tos de Loraine, debe estar por aquí.

Ambos personajes comienzan a gritar continuamente el nombre de la pequeña Loraine, quien se muestra detrás de un árbol que había asumido como protector para el resto de la noche. Arthur corre hacia la niña y la toma entre sus brazos. Podría haber habido muchos reproches y juicios, pero el hombre está rebosando en alegría por haber recuperado a su pequeña e indefensa hija.

— No sé si sentir admiración por tu capacidad de haber llegado hasta aquí o terror, pero lo cierto es que te amo y no quiero perderte. — Dijo Arthur.

— Nos has dado un susto de muerte, Loraine. — Agregó Kim, quien se suma al abrazo.

— Vinieron juntos. Eso es una buena señal, hay oportunidad de que estemos nuevamente juntos los tres. — Comentó la niña

Arthur y Kim intercambian miradas que reflejan una aprobación a las palabras de la niña, pero la chica no está demasiado segura de la respuesta que está a punto de dar Arthur. Si de ella dependiera la posibilidad de estar juntos, no tendría ningún inconveniente en hacerlo, pero todas las inseguridades son de Arthur.

— Creo que esa decisión está en manos de tu padre. — Respondió Kim.

— Nunca había estado más seguro de algo en mi vida. Ustedes son lo más importante que tengo, no volveré a separarme de ustedes jamás. —

Respondió Arthur, abrazando a Kim y a su pequeña hija.

— Tengo hambre. ¿Vamos por pizza? — Dice la niña.

Arthur sonríe y accede a la propuesta de la pequeña. Abandonan el cementerio, no sin antes despedirse de una forma muy solemne de la tumba de Francis, quien desde otro plano parecía haber protegido a la pequeña Loraine.

Loraine durmió durante todo el camino de regreso a casa, pero había una promesa hecha, así que habría que ir por algunas pizzas para poder satisfacer el apetito de la niña.

El silencio del coche sirvió para que Arthur pensara muy bien su decisión de regresar con Kim, ya que no quería volverla a lastimar, haber contado con ella desinteresadamente para poder recuperar a Loraine, le demostró que era la mujer perfecta para él.

No había duda de ello, por lo que, días más tarde llegaría una proposición de matrimonio nada usual. Arthur había contado con la complicidad de Loraine, quien, durante el desarrollo de una clase en la escuela, había solicitado permiso para poder ir al sanitario. Después de tardarse más de lo habitual, Kim se preocupa y, como en el pasado, se dirige hacia el lugar de escondite habitual de Loraine para sacarla de allí.

La ruta hacia el sanitario incluye el paso por un gran escenario ubicado en el área central de la escuela, un lugar que generalmente está desolado en horas de clase.

Kim se extraña al ver una gran cantidad de personas congregadas allí. Justo en el momento que se dispone a preguntarle a una de sus compañeras de trabajo que es lo que ocurre, se escucha por el altavoz de la escuela un llamado hacia Kim.

— *Se agradece a la maestra Kim subir al escenario, por favor.* — Dice una voz masculina poco distorsionada.

Kim se impresiona, ya que no esperaba nada de lo que está ocurriendo, pero accede a subir al escenario tal y como se lo indicaron. No es su cumpleaños, no es un evento especial de profesores, algo extraño está sucediendo. Justo en el momento en el que la chica se encuentra en el medio del escenario, aparece entre el público Arthur Luthor, quien lleva en su mano un pequeño estuche con un anillo.

La impresionada chica lleva sus manos hacia su rostro y no puede aguantar la vergüenza, sus mejillas se ruboriza y las lágrimas brotan continuamente de sus ojos. Arthur habla a través de un micrófono y menciona las palabras más emocionantes que hubiese escuchado a más Kim Daniels.

— Señorita Daniels... ¿Querría convertirse en mi esposa y hacerme el hombre más feliz de este planeta? Prometo dedicar cada día de mi vida a hacerla feliz y demostrarle mi más sincero amor. — Dijo Arthur.

Todos los presentes comenzaron a hacer un coro en el que impulsaban a la chica a aceptar la propuesta. Entre las personas se encuentra la pequeña Loraine, quien aplaude en favor de la respuesta positiva.

— No me dejas más opción que aceptar. Eres perfecto, Arthur. — Responde la chica.

Esta baja rápidamente del escenario y se abrazan en medio de una escena que parecía sacada de las historias fantásticas que solía leer Loraine. Por primera vez, la niña era parte de un final feliz, y vaya que se sentía muy bien.

NOTA DE LA AUTORA

Si has disfrutado del libro, por favor considera dejar una review del mismo (no tardas ni un minuto, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo siga escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Finalmente, te dejo también otras obras — más o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo.

Nuevamente, gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo](#)

[Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
[— Comedia Erótica y Humor —](#)

[J * did@ - mente Erótica](#)

[BDSM : Belén , Dominación , Sumisión y Marcos el Millonario](#)
[— Romance Oscuro y Erótica —](#)

[La Celda de Cristal](#)

[Secuestrada y Salvada por el Mafioso Millonario Ruso](#)
[— Romance Oscuro y Erótica —](#)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A

pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma

de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.